
Entrada libre

Salvador Novo

y la expropiación petrolera

Testigo excepcional, ágil, sarcástico y siempre inteligente, Salvador Novo ofrece un testimonio único sobre la agitada agenda de la ciudad y el país, cuando Lázaro Cárdenas decidió expropiar el petróleo. A continuación se reproducen las colaboraciones que el cronista entregó al Semanario *Hoy* los días 5, 12, 19 de marzo y 2 de abril de 1938. En fechas próximas la Dirección de Estudios Históricos del INAH, junto con el Estudio Salvador Novo, A.C., reeditarán sus crónicas, que él tituló *La vida en México en el periodo presidencial de*, respectivamente, *Lázaro Cárdenas*, *Avila Camacho* y *Miguel Alemán*.

Universalizante

El triunfo del nazismo en Austria, evidente cuando las conversaciones de Hitler con Schussnig concluyeron un tácito pacto, es en cierto modo comparable con el de un líder que logra extender su dominio más allá de las fronteras de una central que crece en fuerza conforme es más amplio el radio de su acción. El domingo de la semana pasada, el austriaco Hitler celebró la ampliación de su central con un discurso que las disciplinadas masas que controla escucharon reverentes durante tres horas seguidas, en la Opera Kroll, de Berlín. El radio llevó lejos las palabras del caudillo, que del análisis de la situación interna de Alemania, pasó al de la situación universal, formuló energías exigencias a la Gran Bretaña, para la devolución de sus colonias, e hizo votos por que el bolchevismo sea derrotado en China, por cara y sangrienta que resulte la victoria japonesa. La prensa que es adversa a su régimen mereció de sus delgados labios los más duros calificativos, y cimentó, sin duda, en su espíritu, la convicción de lo necesario que es contar con periódicos propios para que la verdad sea dicha en ellos como convenga al apóstol de la verdad.

Ese mismo atareado domingo, renunciaba estruendosamente a su cargo de ministro de Relaciones Exteriores, el capitán Anthony Eden, inconforme porque el primer ministro Neville Chamberlain se inclinaba por un entendimiento pacífico con Italia, que implicaba, a su juicio, una capitulación vergonzosa ante el eje Roma-Berlín. En París, el primer Chautemps, convocaba, alarmado, al viajero Delbos, conferenciaba con él durante cuatro horas, y llamaba al embajador de la Gran Bretaña para que le explicara el enigma inglés. El rey Carol, de Rumania, al mismo tiempo, proclamaba una nueva constitución, que creaba un Estado corporativo, y mientras caía Teruel en poder de los nacionalistas, en la lejana Argentina tomaba posesión el presidente Ortiz, en medio de fiestas a que

Prohibido, como está, que se celebren reuniones numerosas en el Palacio de Bellas Artes, los

CTMistas resolvieron congregarse en la Arena "México", en que Kid Azteca, Zurita, Casanova, enardecen todos los sábados a los sádicomasoquistas que los aplauden.

concurrieron seis considerables aviones bombarderos americanos, en viaje de homenaje y exploración.

Pero no fueron éstos los únicos acontecimientos importantes ocurridos en el mundo durante la movida semana pasada. Si durante la fiesta organizada por la CTM en el Palacio de Bellas Artes, a fines del año pasado, no pudo venir Luisa Rainer, pero habló por teléfono desde su domicilio, en correspondencia a aquella adhesión telefónica y estelar, VLT* se presentó en voz, durante diez minutos, primero en inglés y después en español, en el mitin celebrado en Los Angeles, y organizado por el comité norteamericano en favor de la democracia española. Y si Hitler se ocupó en dar a las guerras modernas el significado de una lucha contra el amenazante bolchevismo, VLT ejerció su derecho de dar a la guerra española el de que sus hombres han muerto en los campos de batalla y en sus ciudades indefensas con el fin de que nosotros podamos continuar siendo libres. "De aquí que su lucha tenga un significado universal", universalizó, y que sea urgente que a la ayuda moral, pero precaria, que el pueblo de México ha prestado a la causa azañista, sea preciso que se una la fuerte ayuda que pueden proporcionarle, y que de hecho le están proporcionando, los norteamericanos. Lo pedía en nombre del millón de miembros obreros y campesinos que afirmó que integraban la CTM.

San lunes

Conforme al día siguiente se embrollaba el panorama internacional con las explicaciones de Eden y de Chamberlain, los sustos de Francia y los comentarios al discurso de Hitler, la atención mexicana empezaba débilmente a concentrarse en el Congreso Nacional de la CTM, que ese día iniciaba sus labores con el fatigoso registro de las credenciales de cerca de cuatro mil delegados del millón mencionado la víspera, por teléfono de larga distancia. Prohibido, como está, por reciente acuerdo presidencial, que se celebren reuniones numerosas en el Palacio de Bellas Artes, los CTMistas resolvieron congregarse en la Arena "México", en que Kid Azteca, Zurita, Casanova, enardecen todos los sábados a los sádicomasoquistas que los aplauden. Y ya con las credenciales en regla, el martes se sentaron a la vera de sus estandartes para escuchar el informe del Comité Nacional, con la aburrida atención con que los aficionados de los sábados presencian los preliminares, con la seguridad de una buena sacudida nerviosa con que esos mismos aficionados aguardan a que se presenten en el cuadrilátero los ases de la noche.

Pelea estrella

La pelea estrella de la mañana la entabló VLT contra el fascismo.

* Vicente Lombardo Toledano. (Nota del editor)

Para ampliar el informe del Comité, empezó por referirse a la escasa satisfacción que le causa el hecho de que el movimiento obrero se desarrolle tan lentamente, y por calificar de legítima la ansiedad que le embarga por ver a nuestro país en un plano de vanguardia en todos los aspectos de la vida humana. Pero no pasaron muchos minutos sin que el fantasma macbethiano del fascismo reclamara su atención, para explicar que si insiste en denunciarlo, es porque sólo en la medida en que el proletariado se encuentre en pie de lucha podrá conjurarse esa amenaza que irá creciendo a medida que transcurra el tiempo! "Hemos sido acusados muchas veces por la prensa de México, acusó, particularmente por la prensa reaccionaria de México, de agitadores profesionales, de detentadores de zozobra, de instigadores del desorden. ¿Por qué causa? Porque hemos declarado que en México, inclusive dentro de las esferas del gobierno, hay fascistas y enemigos de la revolución. Y hemos sido parcos en nuestras denuncias, hemos sido discretos con el propósito de no alarmar sin motivo."

Nuevos y legítimos motivos de alarma lo obligaron, una vez hecho un patético llamado al millón de hombres, de quienes se preguntó si no tenían la fuerza bastante para evitar que en México pueda venir una crisis que nos obligue a retroceder, a anunciar que "estamos en visperas de caer en una situación crítica". Semejante situación habría de presentarse como consecuencia del fallo de la Suprema Corte en el amparo que los petroleros pidieron contra el de Conciliación; hizo VLT una historia sintética del petróleo en México, desde el punto de vista de los gobiernos revolucionarios que intentaron mexicanizar el petróleo, y gala de buena memoria —no se me olvidará jamás mientras viva— cuando refirió cómo su entonces amigo Morones llamó al presidente de la Suprema Corte, ante quien también habían acudido las compañías afectadas, y le dijo que el gobierno estaba en peligro, y que era menester que antes que fuerzas de afuera le obligaran a claudicar, la Suprema Corte declarase la Ley del Petróleo contraria a la Constitución General del país. A semejanza de lo que hicieron con Calles los trabajadores petroleros entrevistaron —dijo VLT—, varias veces al presidente Cárdenas, y meditaron todas las consecuencias de su actitud al plantear el conflicto económico. En sus días, Calles había contestado: "Ya he dicho que el gobierno ha meditado las consecuencias de su conducta, y que está dispuesto a caer, pero no a transigir frente a las fuerzas históricamente enemigas de nuestra patria." Lo que el general Cárdenas diría en el presente caso, VLT no lo sabía aun cuando pronunciaba su discurso conmemorativo, pero el país entero se enteraría de ello dos días más tarde.

VLT es un orador claro, preciso, convincente, sin latiguillos. Sabe usar eficazmente de recursos escalonados de emoción, patriotismo, compasión, ambición —golpes bajos, cortos, jabs, swings, uppercuts, uno dos—, e ir hipnotizando gradualmente a su auditorio, un auditorio del que es, por añadidura, favorito en todas las peleas. En la enumeración de calamidades petrolíferas no desdenó el sobado patetismo de los indios despojados de sus tierras, el irritante recuerdo de las fantásticas guardias blancas, la memoria de los funcionarios de toda laya sobornados por las empresas

VLT es un orador claro, preciso, convincente, sin latiguillos. Sabe usar eficazmente de recursos escalonados de emoción, patriotismo, compasión, ambición —golpes bajos, cortos, jabs, swings, uppercuts, uno dos—, e ir hipnotizando gradualmente a su auditorio.



“Después de la sentencia, ¿qué va a ocurrir? Después del fallo, ¿qué va a acontecer? ¿Qué va a suceder?”

—hace ya mucho tiempo. Señaló luego las consecuencias que para el crédito del país había acarreado el retiro de fondos que las compañías hicieron de los bancos de México, y el hecho de que ni un solo peso, ni un solo dólar, ni una sola libra esterlina de las empresas petroleras queda en los bancos. Reconoció que el crédito del país se ha resentido porque las compañías de petróleo, de acuerdo con las asociaciones de banqueros, han estado creando un ambiente artificial de miedo y de espanto para que los propietarios medrosos, que son la mayoría, y la burguesía española, saquen también sus fondos de los bancos y hagan el vacío a las finanzas del país e impidan, de esta manera, el cumplimiento del programa revolucionario del general Cárdenas. “Pero —agregó— no es eso todo.”

¡Siiii!

Lo que faltaba era la revelación de que la Suprema Corte daría, según la convicción profunda de VLT, la propia semana pasada, su fallo, y de que éste confirmaría el de la Junta. “Después de la sentencia, ¿qué va a ocurrir? Después del fallo, ¿qué va a acontecer? ¿Qué va a suceder?” —se preguntaba VLT, como se lo preguntaría, rico de verbos y de matices verbales, don Ezequiel A. Chávez—, y se contestaba: “Llegará un momento, que parece inevitable, en que las empresas petroleras tendrán que ser reemplazadas por los representantes del Estado y de los trabajadores mexicanos, para mantener la producción del petróleo.”

“¿Estamos dispuestos a asumir la responsabilidad técnica, económica, legal, moral e histórica que compete a un pueblo de hombres libre?” Voces de “síiiii” dieron el sí a VLT. Establecida ya la enérgica corriente entre el orador y los orados, fue fácil que el orador pasara rápidamente en revista las calamidades que pueden ocurrir al “llegar al instante en que el gobierno se encuentre en una situación en extremo grave, con presupuestos reducidos, obras públicas detenidas y trabajadores desempleados, descenso en muchos sectores y el posible levantamiento armado de grupos ‘fascistacriollos’”. “Todo esto puede ocurrir”, le ocurrió a VLT. “Puede ser que no ocurra nada, pero nosotros tenemos el deber de decir lo que puede acontecer.” Y para reforzar el vínculo eléctrico con su auditorio, como hace un dentista para averiguar si ya hizo su efecto completo la anestesia, VLT. lanzó otro par de preguntas remaches: “¿Está dispuesto el proletariado de México a un sacrificio, cualquiera que sea, por mantener la autonomía de la patria? ¿Está dispuesto el proletariado, inclusive, a empuñar las armas para defenderse contra la reacción y el imperialismo?” Los dos prolongados “síiiiiis” que escuchó le dieron la prueba de lo que buscaba. “Con eso basta, camaradas —dijo—; eso es bastante para asegurar el triunfo de México.”

Lenguas vespertinas

Los periódicos de la tarde se confeccionan, por raro que parezca, en

las mañanas. Cuando sus directores son verdaderos periodistas, hábiles, fogueados, perspicaces, con sentido de las noticias, como Miguel Ordorica, amanecen en sus redacciones, hurgan los diarios de la mañana, despachan a sus reporteros, abren los telegramas, urgen la entrega de sus editoriales. Al filo de las doce empiezan a darles las doce, y miran llegar a sus redactores cargados de notas, apuntes, sentarse a llover dedos sobre las nunca aceitadas máquinas. Luego vigilan la formación, hacen "cabezas", se desesperan con los anuncios, y a las dos de la tarde se van a almorzar. Una hora después, las gentes empiezan a arrebatarse los periódicos de las manos de los vendedores.

Novedades prefirió madrugarles al *Gráfico* y a las *Últimas Noticias*, ganarles la avidez de los ansiosos leeperiódicos, salir a la una del día. El martes de la semana pasada, sus madrugadores reporteros tuvieron que salirse de la sesión histórica de la CTM, antes que terminara el discurso de VLT. Los temas del día eran ése, y la comparecencia de Chamberlain y de Eden ante la Cámara de los Comunes, de la que se ignoraba si daría o negaría a Chamberlain el voto de confianza que le dio al negarse a darle el de censura. Con un *newssense* más internacional, Ordorica estaba esa mañana pendiente de los cables, tuvo la amargura de cerrar su edición sin el telegrama de Londres que no llegaría sino hasta las 5 de la tarde.

El encargo habitual de la fuente de trabajo en *Últimas Noticias* es el comedido, chaparrito, corbatiartístico, semiestrábico Enrique Paso. El talento deslumbrador de VLT lo tiene deslumbrado. El martes llegó con trozos selectos del discurso; quiso darle más cuartillas de las que el director podía acomodar en el espacio disponible, tuvo que resignarse. *Novedades*, a las pocas horas, madrugaba con una extra, en la que ofrecía la versión taquigráfica íntegra del discurso de VLT. En ambos periódicos, se destacaba lo que el discurso tenía, confesadamente, de más destacado: el anuncio de que la Suprema Corte fallaría en favor de los trabajadores del petróleo, y el de las calamidades que VLT había obtenido de los 4,000 CTMistas la promesa de soportar en consecuencia.

Por su desamparada parte, las compañías petroleras habían puesto su radio en la estación del DAPP, habían comprado los primeros ejemplares de los periódicos vespertinos. Se enteraron así reiteradamente de lo que les esperaba, y redactaron con rapidez un boletín que enviaron a los periódicos de la mañana para que fuera publicado en un marco en la primera plana —dos pesos línea agata.

Psicosis de situación

Como si el corazón ya les avisara que al día siguiente se repetiría la hazaña de Bruto con César a la hora en que un editorialista se uniría a quienes protestaban desde un camión contra los editorialistas, los directores de algunos diarios meditaron largo rato ante el breve original de los petroleros, y arrinconaron en sus periódicos el texto en que las compañías "creían que el señor VLT no estaba calificado para ostentarse como vocero anticipado del fallo de la Suprema Corte, y que la opinión pública del país se

Las compañías petroleras habían puesto su radio en la estación del DAPP, habían comprado los primeros ejemplares de los periódicos vespertinos. Se enteraron así reiteradamente de lo que les esperaba, y redactaron con rapidez un boletín que enviaron a los periódicos de la mañana.



La libre exposición de las ideas es un delito que no se comete bajo las dictaduras fascistas, nazis o comunistas. Quizá hay un solo país de la tierra, los Estados Unidos, en que los periódicos son absolutamente libres de decir todo lo que piensan.



rebelaría ante semejante intento de torcer el curso de la justicia". Los enterados dijeron que el que tenía la culpa de que VLT supiera con precisión el sentido y la fecha en que iba a pronunciarse el fallo era el indiscreto Xavier Icaza, que, al comunicárselo a su entrañable amigo VLT, disgustó al ministro Iñárritu. De todas maneras, cuando el martes en la noche los periódicos ya tenían parado el mutilado texto de las compañías, junto a su breve original se ostentaba ya la larga y furiosa carta que VLT les había enviado, disgustado porque ni la versión de su discurso aparecido en la extra de *Novedades*, ni el lead de *Ultimas Noticias*, con respecto a la crónica de la sesión del Congreso de ese día, le parecieron adecuados. "Con verdadera indignación" se dirigía VLT a *Ultimas Noticias* para señalar que este periódico, al igual que otros, se ha dedicado a mutilar las informaciones provenientes de las organizaciones obreras y, particularmente, de la CTM, y a afirmar que esta necesidad, nacida de la limitación de su espacio, en que es imposible que quepan todos los originales, telegramas de felicitación por sus discursos radiofónicos, etc., entrega VLT a sus admiradores, los reporteros de trabajo, obedece al propósito de presentarlas ante la opinión nacional y extranjera "como un conjunto de individuos sin conciencia y manejados por líderes deshonestos, vendidos al oro de Moscú". Le parecía también muy mal que los despachos de la Associated Press hicieran lo mismo que otros periódicos que no inventan la información internacional, la apología de los militares traidores de España "con el propósito evidente de soliviantar en nuestro país al ejército"... "Como esta conducta resulta verdaderamente intolerable, por acuerdo del comité nacional de la CTM, me permito manifestarle —manifestaba VLT—, que hemos sido y somos respetuosos de nuestras leyes, que amparan la libertad de imprenta y la libertad de la exposición de las ideas; pero que no estamos dispuestos a tolerar por más tiempo una conducta que es francamente delictuosa y que, además, tiene todas las características de verdadera traición a la patria."

El día de la prensa

La libre exposición de las ideas es un delito que no se comete bajo las dictaduras fascistas, nazis o comunistas. Quizá hay un solo país de la tierra, los Estados Unidos, en que los periódicos son absolutamente libres de decir todo lo que piensan, y contrariamente a lo que VLT afirmó ante los enardecidos CTMistas que la mañana del miércoles pasado rugían su indignación adecuadamente azuzados por los oradores anteriores a él, en los Estados Unidos, periódicos y revistas ilustradas han prescindido hace mucho tiempo de lo que él llama respeto a los funcionarios, de lo que es miedo a cualquier forma de su represión. Las caricaturas de *Realidades*; que VLT encuentra canallas, son pálidas junto a las que el propio *New York Times* suele publicar sobre Roosevelt, cuya familia toda es objeto del humorismo americano en teatro, cines y periódicos. El presidente Cárdenas ha querido, con muy buen juicio, garantizar a la prensa de México la mayor libertad posible. Es evidente que él,

como Presidente, sabe mejor y por más nutridos y fidedignos conductos, si el país está en peligro, qué clase de peligros lo acechan, y cómo conjurarlos. La parte que en la producción o el fomento de semejantes peligros tengan los periódicos, el DAPP está encargado de definirla; vigilarla, limitarla. Pero en la sesión del miércoles VLT encarnaba tan olímpicamente a la patria, al proletariado y al pueblo, que su indignación personal ante el hecho de que los vespertinos de la víspera no le habían procurado satisfacciones completas, se transmitió a los demás oradores de la mañana, y en un ambiente caldeado, éstos pidieron a gritos toda clase de represiones para los periódicos. Los reporteros llegaron tímidos, asustados. Los concurrentes les advertían a gritos que los matarían si no decían la verdad, otros pedían que los echaran de la Arena. Cuando ya se sentían de a centavo y al borde del linchamiento, el sagaz VLT empezó su discurso, salvándoles la vida, refiriéndose cariñosamente a uno por uno de los compañeros Bustillos, Gil Paso, Argudín y a los camaradas Cano y José G. Escobedo. En tan dramático momento acabó de ganar para siempre su admiración. Se refirió luego a la proposición de boicotear a los periódicos, no comprándolos, hecha por la señora Mercedes de Alberto Betancourt, y evidenció su experiencia como editor de una revista, al afirmar que los periódicos no viven de la venta de sus ediciones. "Debemos pensar en que el movimiento obrero no debe dirigir sus miradas sino a los recursos que pueden emplearse con éxito para acallar la voz de los diarios. Por ejemplo: pueden suprimirse los anuncios de los periódicos con sólo que los sindicatos de la CTM les indiquen a sus patronos que anuncian en los diarios, que si mantienen esos anuncios, el sindicato tendrá dificultades con los mismos patronos que anuncian. Les aseguro a ustedes que con eso la situación de los periódicos de México estarían en nuestras manos."

(Cárdenas) como Presidente, sabe mejor y por más nutridos y fidedignos conductos; si el país está en peligro, qué clase de peligros lo acechan; y cómo conjurarlos.

Aplausos

A los aplausos que premiaron su brillante idea, siguió una aclaración semejante al movimiento que haría una persona al depositar una semilla y cubrirla con tierra, o al hecho de tirar la piedra y esconder la mano. "Y eso lo podemos hacer en un minuto. Hasta hoy no lo hemos querido realizar. ¿Por qué causa? Porque hemos querido ser respetuosos de los derechos individuales y colectivos que consagra la Constitución del país. Nunca hemos ejercido coacción sobre ningún diario... Hemos callado, hemos tolerado todo, pero llega un instante, camaradas, en que nos vemos obligados a plantear ante el Congreso esta situación, precisamente para buscar la opinión de todo el conjunto y tomar acuerdos definitivos... No es una amenaza; es una proposición de este Congreso."

La triple proposición consistió en que se hiciera una manifestación frente a los periódicos para protestar por su conducta, en que se concedieran facultades amplias al comité nacional de la CTM "con el objeto de impedir que la prensa... continúe esa labor de insidia y de traición a la patria", y en que los congresistas rindieran un tardío homenaje a Madero en la Columna de la Independencia.

La excursión de protesta de los CTMistas se redujo a un mitin improvisado. Observadores imparciales observaron que los proletarios, sin duda fatigados ya por todos los discursos de la mañana y de la víspera, no prestaban mucha atención a la ira oratoria de los líderes, aguardaban con cierta indolencia la hora de irse a comer.

Además, anunció que al día siguiente el presidente Cárdenas visitaría la Arena México a la hora en que la llenaran los CTMistas.

Como *El Popular* todavía no se funda, no obstante que ya cuenta con numerosas planas de anuncio contratadas a mil pesos cada una, la excursión de protesta de los CTMistas se redujo a un mitin improvisado frente al *Excelsior* y *El Universal*, menos numerosos frente a *El Nacional*. El destacado miembro del Consejo Superior de la Educación y de la Investigación Científica, Luis Sánchez Pontón, habló frente a *Excelsior*, esta vez con la representación de la Confederación Nacional de Asociaciones de Profesionistas, para advertir que ya no van a tolerarse más engaños al pueblo. Entre los que gritaban frente a *El Universal*, los présbitas distinguían a un editorialista de este diario. Observadores imparciales observaron que los proletarios, sin duda fatigados ya por todos los discursos de la mañana y de la víspera, no prestaban mucha atención a la ira oratoria de los líderes, aguardaban con cierta indolencia la hora de irse a comer:

México, D.F., 5 de marzo de 1938

La esfera de cristal

Nuestro buen vecino Roosevelt no oculta el *grudge* que tiene contra la Suprema Corte de su país, que en más de una ocasión le ha parado los pies, que le echó a perder varias iniciales (NRA, AAA), y que lleva su diremos fascismo hasta el extremo de considerarse la custodia de la Constitución que los presidentes juran guardar. La Suprema Corte de los Estados Unidos, establecida en 1789 con seis miembros a quienes el artículo III, sección 1a. de la Constitución, investía con el poder judicial, los vio reducirse a 5 en 1801, aumentar a 7 en 1807, a 9 en 1887; a 10 más tarde, reducirse de nuevo a 7 después y quedarse, por fin, en 9. Los nueve viejecitos, presididos por el venerable Charles Evans Hughes, han resistido impertérritos las acometidas del acometivo Roosevelt, que el 5 de febrero de 1937 envió al Congreso la propuesta de que se aumentaran de 9 a 15 las plazas de la Suprema Corte, a menos que renunciaran voluntariamente 6 de sus apolillados miembros, el mayor de los cuales ha cumplido 80 años y el menor, hasta el ingreso del KuKuxKlan Black, tenía 62. Arduos debates cuestionaron la validez de los argumentos sutiles de Roosevelt, que con las medidas propuestas al Congreso quería "inyectar sangre nueva al poder judicial", sin atreverse a suscitar una reyerta constitucional que hubiera hecho intervenir a la Suprema Corte. Como la Constitución establece por un cachete que los miembros de la Suprema Corte podrán seguir siéndolo mientras se porten bien, y como por el otro el Presidente puede nombrarlos, FDR logró abrirles una puerta lateral de salida cuando el Congreso aprobó que pudieran retirarse los viejecitos una vez cumplidos los 70 años, que ya casi todos habían cumplido. En memorable charla de la chimenea, dicha desde una habitación de la Casa Blanca, en que no hay chimenea, FDR explicó al país sus propósitos renovadores, y el 18 de

mayo pasado, cuando el juez Van Devanter (de 78 años) anunció su intención de retirarse en junio, FDR se hundió en el regocijo de poder "inyectar nueva sangre" al caduco organismo judicial. La sangre renovadora fue a buscarla en las venas del KuKuxKlan Hugo Black. Los periódicos, evidentemente todos fascistas, hurgaron en el pasado de Black, y su nombramiento provocó un regocijado escándalo.

Ya con la sangre nueva que en la proporción de 1 a 8 pudo FDR inyectar a la Suprema Corte, ésta siguió trabajando, en espera de nuevas medidas rooseveltianas que transfirieran su poder al ejecutivo y les arrebaten la serena interpretación de la ley. En 1937 se ventilaron, según informe de su presidente, Charles Evans Hughes, 106,431 casos criminales, civiles, privados y de bancarrotas.

Benito Juárez

La Suprema Corte de Justicia de la nación mexicana fue instituida, más o menos como funciona hasta hoy, por la Constitución de 1857. Su primer presidente fue Juárez, que con ese carácter asumió la vicepresidencia de la República, y después la presidencia por el golpe de Estado de Comonfort, como a su muerte saltó a ella desde el trampolín de la Suprema Corte, Lerdo de Tejada en 1871. Un nutrido grupo de notables ha presidido desde 1857 ese alto tribunal, y entre ellos destaca don Ignacio Luis Vallarta (1830-1893), tapatío talentado, liberalísimo, cuyo discurso sobre la abolición de la Compañía de Jesús recuerdan conmovidos los jacobinos. En su tiempo como gobernador de Jalisco, vio inaugurarse la primera línea de tranvías en Guadalajara, hizo obligatoria la instrucción primaria, fundó una escuela de agricultura. Y, autoridad reconocida en derecho constitucional, los tres tomos que publicó con el atractivo nombre de *Votos de Vallarta* contienen muchos puntos de derecho constitucional, tratados de mano maestra, y consultados aún hoy por los abogados que saben que existen.

La Constitución constitucionalista de 1917 se ocupa en el Poder Judicial en su capítulo VI, artículos 94 a 107, y a semejanza de la americana, deposita en la Suprema Corte los lauros de la máxima justicia. El artículo 95 convoca a ser electos ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación a todos los mexicanos que tengan 35 años cumplidos el día de su elección, que posean título valedero de abogados, que gocen de buena reputación, y que no hayan sido encarcelados por robo, fraude, falsificación, abuso de confianza u otro delito que lastime seriamente la buena fama en el concepto público. Además de estas condiciones de pureza, los candidatos a magistrados de la Suprema Corte deben llenar el requisito de no caerle gordos al Presidente de la República, que los nombra con aprobación de un Congreso al que, naturalmente, tampoco le caen gordos. Para facilidad del diálogo, los ministros se agrupan de 5 en 5, en salas que llaman primera, segunda, tercera, y desde que en 1934 se estableció la que empezó a funcionar en 1935, cuarta. La primera sala se ocupa en asuntos penales, la segunda es la administrativa, la tercera la civil, y la cuarta, que

La Constitución constitucionalista de 1917 se ocupa en el Poder Judicial en su capítulo VI, (...) y a semejanza de la americana, deposita en la Suprema Corte los lauros de la máxima justicia.



Menos afortunados que sus colegas yanquis, que duran en su encargo hasta que envejecen en él, se sientan juntos a la mesa, los magistrados mexicanos duran lo que los presidentes.

pareció necesario funcionar como corolario del reconocimiento de los problemas del trabajo que a últimas fechas planteó con carácter peculiar la vigencia de la Ley del Trabajo y la creación de un Departamento Autónomo que se quiebra la cabeza con los obreros y los patronos, es la respetable Sala del Trabajo. Con ella, el número de solemnes custodios de la constitucionalidad se eleva a 21 — cinco por sala y un presidente elegido del pleno.

Menos afortunados que sus colegas yanquis, que duran en su encargo hasta que envejecen en él, se sientan juntos a la mesa, los magistrados mexicanos duran lo que los presidentes. Trabajan todo el año, fuera de dos recesos de 15 días, situados uno a medio año y el otro del 15 al 31 de diciembre. Para que les ayuden con el tercio, los ministros tienen sendos secretarios, que en ciertos casos resultan tan eficaces como los *proctors* que Roosevelt quería recetarles a sus viejitos.

Al fin de cada año el Presidente de la Suprema Corte rinde a sus colegas un informe de labores semejante al que el Congreso escucha en septiembre, de labios del Ejecutivo. Era tradicional que un asunto que después de perpear en tribunales inferiores alcanzara el recurso último de la Suprema Corte, durmiera en ella por años. Pero la actual se ha puesto a trabajar con el ahínco que evidencia el último informe rendido por el licenciado Daniel V. Valencia, y en 1937 despachó 13,510 asuntos; como ingresaron 10,795, el rezago disminuyó en 2,715, cifra pequeña si se compara con la de 12,738 que quedaron pendientes en 1936, y que dejaron para 1938 un total de rezagos de 10,023 negocios. En los tres años que cumplió la actual Suprema Corte, el pasado diciembre, había despachado en total 37,837 "unidades".

Mientras Comunicaciones termina la construcción del edificio en que se alojara la Suprema Corte en los terrenos del ex Volador, para la cual el año pasado Hacienda autorizó medio millón de pesos, los ministros siguen frente al hemiciclo de Juárez. Renovados, el año pasado renovaron un poco sus oficinas, compraron para las de los ministros 310 muebles que costaron 32,867.60 pesos. El club deportivo, que también existe en la Suprema Corte, evidenció el desprecio en que tienen los ministros el cultivo del músculo al no enriquecerse sino con 5 muebles que entre todos costaron apenas 300.00 pesos.

La cuarta sala

Originalmente, la Sala del Trabajo, que recogió para estudiarlos el cúmulo de asuntos obreros que con anterioridad a su fundación iban a dar a jueces civiles o administrativos, estuvo integrada por Vicente Santos Guajardo, que hoy es subsecretario de Gobernación, por Alfredo Iñárritu, oaxaqueño, de 39 años (que ha sido auxiliar de la Procuraduría de Obreros de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Distrito Federal, secretario de la misma y su presidente; procurador federal del Trabajo, secretario general del Departamento del Trabajo y su jefe incidental, y que intervino en la redacción del proyecto de Ley del Trabajo y en la del



reglamento de la Junta Central de Conciliación); por Salomón González Blanco, su presidente actual, sobre quien circuló en los últimos días un folleto en que A. Bulnes Quintana le acusa de "haber venido usurpando el puesto que ocupa, por carecer, para el caso, de la edad que prescribe terminantemente la fracción II del artículo 95 de la Constitución" y de otras faltas, como la de ser may cuate de Garrido Canabal, su cuñado, y la de llevar, impuesto por los tabasqueños, un sobranombre que alude a su florida juventud; Salomón González Blanco afirma, sin embargo, que tiene 39 años, y que ha sido secretario de acuerdos de la 4a. sala del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, juez de Primera Instancia en Villahermosa y magistrado del Tribunal Superior de Justicia de Tabasco, director del instituto "Juárez", de Villahermosa y, según la carta dirigida al gerente de *El Monitor*, y que reproduce Bulnes Quintana en su folleto, senador, "cargo para el cual se requiera la misma edad"; por Octavio M. Trigo, de 49 años, veracruzano, magistrado del Tribunal Superior de Justicia en Chihuahua y en Coahuila, agente del Ministerio Público y defensor de oficio en ambos estados, juez de distrito.

Hermilo López Sánchez, de 46 años, chiapaneco, ex secretario del juzgado de Tlalpan, juez quinto menor, juez correccional, agente del Ministerio Público Federal, magistrado interino del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, asesor en el fuero de guerra, juez penal y juez de distrito, estuvo en la sala penal, en cuyos asuntos es especialista, y desempató con su voto el sensacional asunto del amparo benequenero. De la sala penal pasó a la cuarta, cuando Santos Guajardo se fue a Gobernación, y a vacante y la del difunto Daniel Galindo fueron ocupadas por López Cardenas y Luis G. Caballero —el rudo juez lo de distrito de lo penal, que el 13 de mayo de 1930, bajo Ortiz Rubio, procesó con inusitado rigor a unos acusados de comunistas, entre quienes estaban el desaparecido Evelio Badillo, el pintor Siqueiros, Piño Sandoyal.

El quinto miembro de la cuarta sala de la Suprema Corte es, como el mundo supo estentóreamente la semana pasada, el idealista, poeta, aristocráticamente proletarizante, denunciador de fascistas y ex abogado de la Compañía de Petróleo El Aguila, Xavier Icaza.

Farsa

La familia Icaza es aristocrática y distinguida, sirve el arroz en bandejas de plata. Su apellido recuerda al furibundo erudito don Francisco A. de Icaza, y sus pleitos en Madrid con el cura Cejador y Frauca, que se complacía en sostener que en éuscara Icaza significa carbón, y publicaba artículos contra don Francisco en los que empezaba por llamarle "don Francisco Carbón Icaza".

Por parentesco o por apellido, Xavier Icaza ha heredado de don Francisco el amor por los libros de lujo y por la literatura. Visita al bibliófilo Julio Torri, admiran y acarician el ejemplar número uno de la última edición del último autor francés. Desde 1921 ha enriquecido la bibliografía mexicana con cuatro novelas (*Dilema*, *Gente mexicana*, *La hacienda*, *Panchito Chapopote*), tres obras de

La familia Icaza es aristocrática y distinguida, sirve el arroz en bandejas de plata.



¿Preocupada?
 Consúltame su caso.
 PARTERA Invitada de la
 Facultad de México

BALDERA / 50
X-16-10 6-69-22

De un poeta que escribe "farsas" no puede exigirse una trayectoria uniforme, cuya rigidez riña con su ideal y con su poesía.

teatro (*Magnavoz, Coloquio Guadalupano, Trayectoria*) y una sección de *Varia*, que incluye 7 títulos surtidos: *Nietzsche*, selección y notas; *Acerca de Carlyle, Nuestros héroes y nuestra juventud, Marxismo y antimarxismo, La revolución mexicana y la literatura, La tragedia del régimen actual, Cuadernos de Derecho Obrero*, y, apenas el año pasado, un regio libro de versos, *Marea encendida*, con epígrafes de la Biblia y del Dante.

De un poeta que escribe "farsas" no puede exigirse una trayectoria uniforme, cuya rigidez riña con su ideal y con su poesía. Cuando Xavier Icaza recibió su título de abogado, nadie podía haberle advertido que muchos años más tarde le sería casi dado el privilegio de sacarle los ojos a la Compañía Petrolera de El Aguila, que empolló, bajo el ala protectora del primer bufete de abogados en que ganó un sueldo, su ejercicio profesional. Sus viajes y su permanencia en Jalapa en la era de Tejeda, para el arreglo de asuntos petroleros menores, le dejaban tiempo libre para cultivar la literatura al lado de Maples Arca, mecenas menor que aspiraba a competir con Vasconcelos en la difusión de libros o lo que fueren, y que publicó el *Magnavoz*.

Farsa, de XI

Cuando Xavier Icaza dejó el bufete capitalista de Cancino, ingresó, ya bastante más recientemente, a la improductiva notaría de Noé Graham Gurría, que no daba para los dos. La Universidad Obrera nacía entonces, del humilde origen de una escuelita particular, a lo que habría de ser con los años y con las ayudas que sus fundadores le buscaban, y que en su desorientación inicial llegaron a procurar que se las impartiera, a través del embajador Daniels, alguna fundación asquerosamente imperialista, como la Guggenheim, la Rockefeller. El proyecto no pasó de ahí cuando el sonriente Daniels pidió que se concretara la solicitud. La amistad de Xavier Icaza con VLT se fortaleció mucho en 1934, en vísperas del acceso al poder del general Cárdenas.

Los últimos meses de aquel año se caracterizaron por una ebullente codicia de puestos públicos en quienes nunca los habían disfrutado más o menos jugosos. Los *literati* veían con angustia que otros eran jefes de departamento, creían que 600.00 pesos son mucho dinero, no veían modo de sacarlos más que del gobierno, y no retrocedieron ante ninguna maniobra por conjurar la continuidad de quienes ocupaban los puestecillos oficiales a que ellos se sentían con mayor necesitado derecho. De una discusión contra los católicos en la Cámara de Diputados nació, por derrame de bilis, la idea de integrar un comité de Salud Pública que los *literati* aprovecharon para redactar y enviar a la Cámara uno de los documentos más lamentables, mezquinos, sucios, que pueda concebir la codicia de las chambas. Según explicación verbal suya, a Xavier Icaza le sorprendió por teléfono el difunto Mariano Silva, le arrancó la autorización, y su firma se ostenta al lado de la de muchos otros escritores que tienen el orgullo de haber suscrito ese saludable manifiesto en que se manifestaban de cuerpo entero. Muy poco

después, la mayoría de los firmantes firmaban su acta de protesta en empleos, y Xavier Icaza empezaba a ganar bastante más que mil pesos como magistrado de la Suprema Corte de Justicia.

Los leerperiódicos recuerdan los pleitos de Xavier Icaza con don Luis Cabrera, que no le perdona al poeta la publicación del *Retablo guadalupano*. Resuelto a no hacer caso de gentes caducas, porque se pasaría la vida en desmentirlas, Xavier Icaza ha consagrado sus empeños oficiales y extraoficiales a lo que es el objeto de la cuarta sala de la Suprema Corte, y que en el fondo se parece a las funciones del Consejo de Indias, o a la consigna de que hay que darle al indio la razón aunque no la tenga —sólo que en vez del indio es ahora el obrero el objeto de la protección judicial, para equilibrar, según tesis sentadas numerosamente, la lucha de clases, otorgando a los trabajadores un respaldo oficial, judicial en el caso, que les permita enfrentarse a sus patronos con mayor eficacia que antes. La laboriosidad de Icaza y su revolucionario concepto de lo que es la justicia, lo llevó a sentar en un caso la tesis de que "La prueba corre por cuenta del patrón." Los destripados de la escuela de leyes recuerdan que el que niega no está obligado a probar, sino el que afirma; pero en el caso de los obreros, la tesis de Icaza quiere decir que si un trabajador asegura haber contraído enfermedad venérea, en la fábrica, no es el obrero quien tiene que demostrar la verdad de su afirmación, sino el patrono el encargado de demostrar que no fue en su fábrica en donde el trabajador contrajo el mal.

Convenientemente alarmada por los truenos del Congreso CTMista, fortalecida su inquietud por las advertencias del presidente Cárdenas, la Nación esperaba el fallo de la Suprema Corte llena de temores. Las compañías habían puesto sus barbas a remojar.

El otro heterodoxo de la familia Icaza

"Jugamos con la muerte como ninguna raza, según curiosa observación de mi gran tío el poeta, el otro heterodoxo de la familia Icaza" —dice orgulloso de su familia y de sus juegos—, en un poema de su elegante libro, el magistrado y poeta Xavier Icaza. Y en otro: "¡Ay, que el hombre es un niño, siempre un niño, y que nunca deja de jugar, al trompo y a la roña, al deporte y la guerra, al mando y al amor, a las teorías y al arte y a lo que piensa ser! Pero nunca deja de jugar... Su deseo siempre es bueno, siempre tiene razón. Satisfacer sus ansias. Que triunfe su egoísmo. Y alcanzar contra todos el propósito oculto. Y ser el vencedor. ¡Ah, pero nunca deja de ser niño! ¡Ay, pero nunca cesa de jugar!"

Muestra de su espíritu juguetón fue el discurso que el magistrado Icaza pronunció la semana pasada en la sesión de la cuarta sala de la Suprema Corte, en la que estaba listado en primer lugar el amparo número 2/938/2a., promovido por la Compañía Mexicana de Petróleo El Aguila y coags., contra el Grupo Especial número 7 de la Federal de Conciliación y Arbitraje. Convenientemente alarmada por los truenos del Congreso CTMista, fortalecida su inquietud por las advertencias del presidente Cárdenas, la Nación esperaba, si puede hablarse de Nación, como el semántico Stuart Chase no quiere que se hable, el fallo de la Suprema Corte, llena de temores. Las compañías habían puesto sus barbas a remojar en cuanto vieron alborotarse las de Villalobos en Tampico, las de VLT en el Congreso. Asiéndose de un clavo ardiente, cometieron la



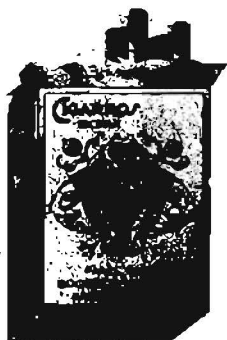
Para garantizar la independencia de los poderes y la inafectabilidad del fallo, no cabía un alfiler en la sala de la Suprema Corte, llena como estaba de trabajadores, estandartes, periodistas.

osadía de recusar al ministro Icaza —las ingratas; iportarse así con su antiguo empleado! Para garantizar la independencia de los poderes y la inafectabilidad del fallo, no cabía un alfiler en la sala de la Suprema Corte, llena como estaba de trabajadores, estandartes, periodistas. El *Mane thecel phares* aparecería de un momento a otro sobre los muros de la prosperidad. El instante era angustioso, dramático, teatral. Las canas que Xavier Icaza cultiva al grado de ostentarse sinsombrerista, asumían un destello singularmente interesante. Comenzó a hablar.

Ministro excusado

Las 1,600 palabras que pronunció el ministro Icaza podrían haberse reducido considerablemente si el objeto que perseguía con ellas hubiera sido nada más el de excusarse de conocer en el amparo que iba a fallarse. Pero la ocasión era demasiado propicia para no hacer en ella gala oratoria de una poesía y un ideal con los que se sentía conforme por más que haya tachado la frase en que lo expresaba, en la borrosa copia de máquina que entregó a los periódicos. “Estamos asistiendo a un acto histórico —actuó—; a una sesión de la cuarta sala, cuyos resultados pueden ser de enorme trascendencia para la Nación mexicana... Yo, quizás, no podré participar activamente ahora, pero ya he actuado. Traté de evitar este conflicto, que no se hubiera llevado adelante a no ser por la ceguera de unos y la torpeza de otros. Pero quizás haya sido bueno que así sucediera, para que el pueblo de México temple sus armas y repita una lucha análoga a la que culminó con la muerte de Maximiliano.”

Sería largo discutir si Maximiliano, en cuanto se marcharon los últimos franceses, fue o no ya más mexicano, menos imperialista en el sentido de hallarse atento a las órdenes de los yanquis, que sus enemigos. La críptica cita de Xavier Icaza no llevaba más objeto aparente que llegar, cuanto antes, a la tercera causa invocada por las compañías para recusar su intervención —meta para la cual se dio tal estratégica prisa que saltó de la primera a la tercera, como puede hacerse en los cochés. La tercera y la primera causas se referían a su amistad íntima con VLT. “La amistad que nos liga —dijo—, es de carácter politicosocial, y se caracteriza por nuestra coincidencia en tendencias y comunidad de propósitos e ideales, y origina que se busquen fines análogos a los asuntos de importancia.” La cita de Maximiliano asumió, al fin, sentido, cuando el ministro Icaza invocó a Vallarta y a Altamirano, con quienes no tuvo empacho en compararse, al asegurar que “en días de la Reforma habrían tenido que excusarse en negocios en que el Estado se hallaba interesado, ministros como Vallarta y Altamirano”; “y en el tiempo de esta nueva Reforma, que por fortuna nosotros estamos conviviendo y ayudando a construir, Valencia (el presidente de la SC) no podría intervenir en asunto alguno de carácter administrativo por su intimidad politicosocial con Cárdenas y Múgica, ni en la sala administrativa, en asuntos de Comunicaciones, podría intervenir el ministro Gómez Campos, por su amistad política con Múgica...” Los murmuradores murmuraron que sólo a XI podía



parecerle novedoso que ministros nombrados por el Presidente fueran sus amigos, y hallaron sofisticado que aplicara la misma premisa a una amistad suya con aquella persona que todavía no es presidente.

"La tercera causa que aducen es también deleznable, es chicana de leguleyo provinciano, es recurso de quien no se atreve a decir las verdaderas causas y se oculta en mamparas... ¡Un banquete! Un banquete que a Lombardo y a mí nos dieron los compañeros directivos del Sindicato Petrolero 'por nuestra intervención en el conflicto', y ¡qué prueba presentan! ¡Una fotografía que publicara la revista *Hoy*! ¡Vaya testigo de excepción! ¡El órgano más caracterizado del invertido fascismo mexicano, de nuestro fascismo criollo! ¡Vaya testigo de excepción!" —repitió, despectivo, XI "¿Qué por qué no he rectificado? Porque me pasaría la vida rectificando alusiones malévolas y torpes de cierto periodismo, alusiones que en realidad me sirven, alusiones que ni una sola vez he rectificado. Y si nunca lo he hecho (y en cuestiones más importantes), no voy a variar de conducta ante el pie del grabado de una revista ilustrada. Y no hubo tal banquete. Se sirvió una comida en que nos reunimos en una intimidad politicosocial, camaradas de idénticas tendencias, a tratar el conflicto, y en esa comida se pagó a escote. Cada uno de nosotros pagó el importe de su cubierto. Eso fue todo. No me es posible, pues, excusarme haciendo válida una vulgar chicana leguleya. Es imposible; no me excuso."

Las alusiones malévolas y torpes de cierto periodismo en que abundan las notas de policía, quedaron en el misterio solemne del momento. Pero *Hoy* no puede dejar inadvertida la alusión despectiva del ministro poeta, que la define como el órgano más caracterizado del invertido fascismo mexicano, en virtud de que en sus páginas se publicó, en el número 49, página 60, una fotografía de la comida politicosocial en que se reunieron para pagar a escote VLT, XI y algunos camaradas de idénticas tendencias, en una intimidad esa vez politicosocial. Los fotógrafos, por eficaces que sean, no siempre están atentos ni listos a captar las intimidades de los ministros de la Suprema Corte, ni de todos sus camaradas de idénticas tendencias. La fotografía de la comida a escote fue traída a la redacción de *Hoy* por el señor Carlos Bastón, que dijo venir a nombre del Sindicato de Trabajadores Petroleros, se informó de lo que costaría publicarla, fue a consultar si no sería mucho pagar setenta y cinco pesos, y volvió con ellos y con el original, con el pie escrito, que dice: "*Banquete ofrecido por el Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores Petroleros en el restaurante El Retiro a los señores licenciados Vicente Lombardo Toledano e Icaza, por su intervención en el conflicto petrolero.*" Pagó sus setenta y cinco pesos, cobró veinticinco de comisión, y se llevó la factura número 2589, en que constan estas pequeñas cifras. *Hoy* no tenía, ni tiene, el menor empeño en empañar sus páginas con chicanas leguleyas. Pero es evidente que los camaradas petroleros no quisieron ofender, sino halagar a su amigo el ministro, cuando sacrificaron 75.00 pesos, que son menos que un día de sueldo, por verlo retratado en una revista que, sin duda, tampoco les parece que sea el órgano más caracterizado del fascismo mexicano. Y lo es también que, como lo

Las alusiones malévolas y torpes de cierto periodismo en que abundan las notas de policía, quedaron en el misterio solemne del momento. Pero Hoy no puede dejar inadvertida la alusión despectiva del ministro poeta, que la define como el órgano más caracterizado del invertido fascismo mexicano.



A las 2.40 de la tarde, la conocida voz de Pedro de Lille emitía, (...) el breve boletín que informaba, con el natural laconismo que pide el radio, de que la Suprema Corte de Justicia de la Nación había resuelto "sobreser el amparo interpuesto por las compañías petroleras..."

tiene demostrado con anterioridad, el ministro Icaza no desdeña prestar su voz ni su firma a los adjetivos cuyo irresponsable empleo es el último recurso de quien no sabe emplear armas más nobles y limpias, armas de aquellas que Vallarta —aquel Icaza de antaño, con una que otra diferencia— empleaba en sus menos fangoso tiempo.

La segunda razón por que las compañías recusaban a Icaza le pareció más válida para excusarse, que su amistad con VLT. Era la razón de que XI había intervenido en el conflicto desde que se planteó. La admitió, calificó el caso de político, se mostró resuelto a no ser la polilla de un código, tronó contra las compañías, expresó que le dolía el excusarse, pero que no importaba que le doliera. "He hecho cuanto he podido en el conflicto en favor de mi Patria, y me retiro satisfecho" —dijo. El ministro Trigo objetó el fundamento de la excusa del compañero Icaza, le pareció que en vez de basarla en la fracción IV del artículo 66 de la Ley de Amparo, debía fundarla en la fracción II. El ministro Icaza estuvo de acuerdo en fundar su excusa también en esa fracción, la votación fue escogida, y en medio del mayor recogimiento se retiró el emocionado XI. Con voz solemne, el ministro presidente ordenó al secretario que leyera el proyecto. Durante tres largas horas se sucedieron en su lectura los secretarios, en medio de la expectación general. A las 2.40 de la tarde, la conocida voz de Pedro de Lille emitía, para que lo oyera el país, a través de los micrófonos de XEW y XEWW, el habitual servicio informativo, y en él, el breve boletín que informaba, con el natural laconismo que pide el radio, de que la Suprema Corte de Justicia de la Nación había resuelto "sobreser el amparo interpuesto por las compañías petroleras..."

Adhesión legislativa

Hasta el miércoles de la semana pasada, un grupo de senadores fue a la residencia particular del presidente Cárdenas, a fin de patentizarle la solidaridad y respaldo de la Cámara, según se acordó que se hiciera, la semana antepasada, en una sesión de bloque. Ese grupo fue encabezado por su líder, Ernesto Soto Reyes, quien pronunció un *speech* ante el primer magistrado, asegurándole que la Cámara Alta veía con agrado la política revolucionaria que está siguiendo en materia nacional e internacional y que le presentaría todo su apoyo bajo cualquier circunstancia. El Ejecutivo contestó a los solidarizados senadores que agradecía mucho esa muestra de simpatía, y después de cruzarse algunas frases entre representantes de los dos poderes, los del legislativo emprendieron su viaje de regreso al Senado. Allí, informaron a sus colegas acerca de la entrevista y volvieron a asegurar que respaldarán al señor Presidente "en su política petrolera, cualesquiera que sean los sacrificios que se tengan que hacer y cualesquiera que sean los sacrificios en que se coloque el gobierno por la patriótica actitud del primer magistrado".

Esa misma mañana, cinco senadores, inopinadamente, se reunieron en uno de los salones del Senado y comenzaron a comentar

la situación política en que se encuentran. "Nosotros no podemos atacar a ningún gobernador, para no agitar la opinión pública; nosotros no podemos llamar a ningún ministro para pedirle cuentas de su gestión administrativa —dijo uno de los allí reunidos—, y de hecho hemos perdido las más preciosas facultades de representantes populares." "En cambio —dijo otro senador— Toledano sí puede tomar parte en todos los problemas nacionales, y hasta sus secuaces se dan el lujo de pedir la deposición de gobernadores, recurriendo entonces a nosotros para usarnos sencillamente como sus instrumentos." "¿Y qué les parece —agregó uno más— de la 'orden' que se nos dio indirectamente para que no intervengamos en los asuntos obreros? ¿No es verdaderamente humillante que a nosotros, como representantes populares, se nos quiera vedar el derecho de intervenir en uno de los sectores que representamos?"

Y así, de comentario en comentario, se fue acalorando la extrasesión hasta llegar a decir que decididamente Toledano estaba suplantando y coartando las sagradas misiones del Senado. Algunos reporteros estaban allí presentes, y cuando ya se disponían a retirarse, fueron llamados al unísono por los senadores descontentos. "Naturalmente —se les dijo—, ésta es una plática extraoficial, entre amigos, que no debe trascender al público." "¿Por qué no?", replicaron los ávidos reporteros que ya se habían saboreado mentalmente una buena información. "Pues por razones políticas... Ustedes saben que no conviene.. esto es un cambio de impresiones... Nada más... Pero, en fin, pueden decirlo siempre que no citen nombres."

La Cámara de Diputados, por su parte, también hizo aprestos la semana pasada para solidarizarse con el señor presidente Cárdenas. El diputado Menéndez Reyes había iniciado unas gestiones para que el bloque de la Cámara le diera un voto de solidaridad al gobierno de Valencia, pero el lunes por la mañana leyó descorazonadamente que ya ese gobierno había autorizado a los católicos para celebrar misas, y al igual que los demás legisladores que admiran a Azaña, dejó por la paz su iniciativa. Por tanto, la sesión celebrada el miércoles sólo tuvo por objeto dar un voto de adhesión al señor general Cárdenas, del cual ya no compartió el gobierno de Valencia. En esta forma, la solidaridad de los representantes federales ya no se fraccionó y fue más solidaria.

En esa sesión de bloque, llovieron proposiciones a más y mejor. Todas ellas tendentes a conjurar un indeterminado peligro y a respaldar la política que en materia petrolera ha venido observando el presidente Cárdenas. El diputado Santos Alonso propuso que la Cámara, en masa, entrevistara al Presidente, para patentizarle no el apoyo de un grupo reducido, sino del pueblo entero de México, a quien representan los diputados, y agregó que también debería llevarse el presupuesto de la Cámara para que hiciera las reducciones necesarias a fin de lograr la conjuración de una crisis económica. Esta dolorosa proposición no fue aprobada, aunque tampoco desechada, y sólo se guardó un discreto silencio alrededor de ella. En seguida, habló el diputado César Martino, diciendo que los presentes momentos son críticos y decisivos para la Revolución Mexicana, y que urge lanzar un manifiesto a la nación, dando a co-

En esa sesión de bloque, llovieron proposiciones a más y mejor. Todas ellas tendentes a conjurar un indeterminado peligro y a respaldar la política que en materia petrolera ha venido observando el presidente Cárdenas.



Acto seguido el CTMista Amilpa tomó la palabra para elogiar el fallo de la Suprema Corte y para asegurar que si los trabajadores petroleros tienen que sacrificarse, en lo sucesivo, lo harán en beneficio del país y no para enriquecer a extranjeros.

nocer la situación que priva en el país, la posición del gobierno frente a ella y la posición que los trabajadores deben asumir para respaldar al general Cárdenas. Además, prescribió doctoralmente que la opinión pública debe agitarse, y que esto pueden hacerlo los diputados en sus respectivos distritos; agregando que también debe efectuarse una manifestación monstruo de obreros, campesinos, empleados, intelectuales y militares, a fin de que el ejército "demuestre" que está integrado por obreros y campesinos revolucionarios.

En seguida, el diputado Miguel Angel Menéndez habló de las guerras en España y en China, relacionándolas con los problemas nacionales. Su colega, Arellano Belloc, vio las cosas desde otro punto de vista y dijo que México es el campo de escaramuzas del capitalismo "que esta jugándose su última carta", y a la vez afirmó que los capitalistas "más imperialistas" son el norteamericano y el inglés. Pidió que se integre la segunda reserva del ejército, y dijo que Alemania estaba enviando fuertes cargamentos de armas y parque a Guatemala, para después pasarlos a Chiapas.

Todos los diputados se disputaban el derecho de hablar y uno a uno iban agregando al ambiente un rasgo de sombrío pesimismo, para luego erigirse "virilmente" a deshacerlo. Así fue como el diputado Víctor Alfonso Maldonado declaró enfáticamente que México, con el fallo de la Corte, había puesto un dique a la invasión del fascismo en nuestro continente. Esto, desde luego, calmó un poco los sobrecogidos ánimos de quienes habían escuchado minutos antes que ya las armas fascistas estaban en Guatemala, próximas a pasar a Chiapas.

Molina Betancourt habló de los empleados públicos, revelando que muchos de ellos, a la vez que piden la expedición del estatuto que les garantice su inamovilidad, murmuran de la política del general Cárdenas, especialmente de la forma como se resolvió el asunto petrolero; e indicó que debe efectuarse una "limpia" de burócratas. Su acusación la hizo extensiva a varios gobernadores y ayuntamientos, aunque sin citar casos concretos, asegurando que algunos de éstos admiran y elogian al fascismo.

Acto seguido el CTMista Amilpa tomó la palabra para elogiar el fallo de la Suprema Corte y para asegurar que si los trabajadores petroleros tienen que sacrificarse, en lo sucesivo, lo harán en beneficio del país y no para enriquecer a extranjeros que no simpatizan con la Revolución Mexicana. Y al igual que su compañero Santos Alonso, propuso que sea agitada la conciencia del país "en torno del general Cárdenas".

Los agitados diputados no se cansaban de hablar y escuchar, y esto sirvió para que se entablara una verdadera feria de oratoria. Al diputado Emiliano Siurob ya no le habían dejado casi ningún tema, y tuvo que echar mano del asunto financiero. En consecuencia, propuso que todos los impuestos fueran elevados —en caso necesario— en una proporción del 2 por ciento, a fin de solucionar la crisis económica. Después siguieron hablando otros representantes federales, y aunque la sesión estaba muy "agitada" y muy simpática, la directiva advirtió que ya se estaban desviando del objetivo principal e hizo un llamado de atención. En resumen, se

resolvió nombrar una comisión que se encargara de formular un programa de acción, de realización efectiva, para que el bloque "apoye debidamente la gestión social y política de carácter revolucionario del general Cárdenas". Esa comisión fue integrada por tres diputados cetemistas, tres diputados militares, tres de la Confederación Campesina Mexicana y tres del "sector popular", sea de los que no pertenecen a ninguna central obrera o campesina.

Y mientras la comisión formulaba el plan de acción del bloque, la directiva de éste, para no perder tiempo, citó a los representantes de las centrales obreras, campesinas, políticas, etc., a efecto de ir haciendo los preparativos de la manifestación en respaldo del señor Presidente. En esa junta, de carácter "antiimperialista", causó sorpresa que la antiimperialista CTM no asistiera, pero dio la explicación de que no lo hacía porque en su congreso se había tomado el acuerdo de celebrar también una manifestación de respaldo al señor Presidente, y no podía comprometerse para otro acto similar, hasta en tanto su comité ejecutivo sesionara. Así, pues, sin la CTM, se acordaron el viernes pasado los preparativos para tal manifestación. Y, al tomar los acuerdos, como era de esperarse, no faltaron numerosos oradores que asustaran a los allí reunidos con el fantasma del fascismo. El representante de los comunistas dijo que se tenían datos concretos de una proyectada insurrección, principalmente en San Luis Potosí, Sonora, Chiapas y "algunos otros estados del centro". En esta forma, todos los delegados salieron de la junta, creyendo ver complotistas en cada transeúnte y dispuestos a preparar cuanto antes la manifestación de respaldo al señor general Cárdenas.

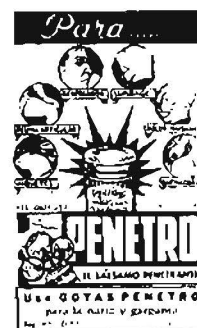
México, D.F., 12 de marzo de 1938

Allá detrás del mar

Desde tiempos inmemoriales, los poetas se han mostrado conformes en compartir su inspiración con aquella dosis de videncia que necesitan los legisladores. Era costumbre de don Porfirio Díaz la de premiar a los poetas de su corte con un nombramiento de diputados. La ficción democrática que lleva a pensar que los pacíficos vecinos se toman la molestia de discutir quién les conviene para representante suyo, lo examinan, lo avalúan, lo consagran, y están muy conformes con que se ostente su vocero, encaja muy bien en la tradición de que son las musas las responsables de cuanto se les ocurre a los versificadores.

Juan de Dios Peza fue, en su tiempo, un diputado y un poeta tan popular como no hay en la actualidad ningún poeta entre los diputados poetas de la XXXVII legislatura. Y entre sus celebrados *Cantos del hogar*, los viejitos recuerdan emocionados un poema que se sale del marco de sus tribulaciones domésticas —tema temeroso de sus *Cantos*—, y que se consagra a cantar, en endecasílabos, a México y España. "Entre tus dones heredé tu lengua —dice el hereditario poeta— y nunca la usaré para insultarte." "Crímenes son del tiempo, y no de España", es otra frase Pezada que alcanzó gran auge en su tiempo.

Era costumbre de don Porfirio Díaz la de premiar a los poetas de su corte con un nombramiento de diputados.



La semana pasada, la psicosis de situación que se apoderó de los habitantes de México, como resultado del desamparo en que quedaron las compañías petroleras, asumió los más insospechados matices del patriotismo.

Miguel Angel

La semana pasada, la psicosis de situación que se apoderó de los habitantes de México, como resultado del desamparo en que quedaron las compañías petroleras, asumió los más insospechados matices del patriotismo. Partiendo del supuesto de que las compañías representan al imperialismo más desenfrenado, y que lo que hacían al extraer petróleo era, por una parte, llevarse las riquezas de México y ponernos en la bochornosa situación de dar dado; y, por la otra, convertir las riquezas de México en bombas que, a su vez, se convertían en azote de los niños y las mujeres de China, Etiopía y España, el desbordamiento oratorio registró un *crescendo* que desbordaba los márgenes petroleros, se convirtió en fobia antifascista, al pensar en el fascismo llevó a pensar en España por asociación de ideas. Y como el asunto tenía dos aspectos: el defensivo de nuestras riquezas, y el ofensivo de las ajenas, el proceso psicológico que se siguió para afrontarlos consistió, primero, en buscar una solidaridad ante el peligro, que incluyó, desde luego, a todas las centrales obreras, luego a todos los mexicanos, más adelante a todos los proletarios del mundo; y una vez unidos, como lo tenía pronosticado y recomendado el doctor Marx, en atacar en conjunto a los enemigos comunes del proletariado CTMista, obrero, mexicano, español, etíope, chino y universal. Al concluir la semana, los ciegos se unieron al movimiento iluminador, y con grandes banderas se instalaron a la puerta de los comercios, para impedir que los comprafríjoles, buscaclavos y cursisedeños se surtieran en La Sevillana, Boker, El Nuevo Japón. Evitaban así, según les habían dicho sus líderes de las Juventudes Socialistas Unificadas de México, que con los centavos mexicanos se fabricaran las bombas que segarían ciegamente vidas inocentes de diversas partes del mundo.

Frases de aliento y percusión

El martes de la semana pasada se celebró en la Cámara de Diputados una sesión solemne en honor de España, y en la que peroraron el senador Antonio Romero, el poeta y diputado Miguel Angel Menéndez, y el encargado de negocios, Loredó Aparicio. El presidente Cárdenas, que se excusó de concurrir, porque estaba más ocupado que cuando la CTM celebró su Congreso, se hizo representar por su secretario particular, el delgado, juicioso, Raúl Castellano, que se sentaba al lado de Loredó Aparicio y de León García. Desde la víspera, los radioescuchas supieron que podían disfrutar de esta sesión, y desde las once de esa mañana las agencias de radios se vieron llenas de curiosos. La voz delgada del poeta Menéndez fue la primera en escucharse al leer un discurso de 3,000 palabras más los insertos. Los insertos fueron: un reportazgo de Elvira Vargas, reportera de *El Nacional*, acerca de la forma como rehusó una mordida que los petroleros no le ofrecieron, y de cómo desayunó con ellos mermelada que no prueban los trabajadores; y la iniciativa del presidente Cárdenas, expuesta en el Congreso

CTMista, acerca del sencillo modo de acabar con las guerras, mediante la voluntad uniforme de los trabajadores del mundo.

El poeta Miguel Angel Menéndez cumplió brillantemente el encargo de entregar a los trabajadores españoles "frases de aliento, material de estímulo, vínculos de solidaridad". Sentó una nueva tesis histórica, e inauguró un método nuevo de estímulo a los hijos, mediante la acusación de los padres, al recordar "un viejo dolor de la humanidad: la conquista de América, vacía de otra razón que no sea la sinrazón imperialista, la explotación inicial del débil por el fuerte, disfrazada con intención culturizante, que aplauden hoy los invasores de Etiopía y de China, herederos del espíritu vesánico del conquistador de ayer... La conquista de América fue organizada por los privilegiados de una corte imperial", reveló al revelar que, en el siglo XVI, el imperio era la forma de gobierno, y el emperador quien mandaba tanto como en las muy posteriores democracias ejecuta el ejecutivo, casi tanto como en las Repúblicas Soviéticas manda el secretario general del partido. "Al consumarse, esos privilegiados tuvieron en sus manos la dominación de unos cuantos pueblos más, pero hacía mucho que tenían al pueblo español bajo su férula explotadora —continuó—, olvidándose de que los propiamente conquistadores podrían, por su condición social, por sus ambiciones, por sus heroicas hazañas, haberse podido llamar hoy proletarios, y que marquessados, títulos y privilegios, nacieron como premio a sus logros. Más aún: se diría que la conquista de América retardó la liberación del pueblo de España, que hasta hoy se intenta seriamente. La retardó, porque las riquezas robadas a pueblos vírgenes y débiles saciaron algo el instinto de rapiña de la clase explotadora, y sus víctimas directas, inmediatas, descansaron un tanto. Se adormecieron los rebaños en tregua de alivio."

Fulano y zutano

Para establecer una comparación impresionante, entre los conquistadores de ayer y los de hoy, MAM, poeta, pasó por alto la consideración de que si hubiera estado en sus manos, tanto Cortés como Cuauhtémoc habrían vestido para combatir, en vez de una armadura y una piel de tigre, arreos impermeables a los gases, que habrían utilizado con el mismo ahínco con que se sirvieron de flechas, macanas y arcabuces, para cumplir la lamentable orden superior de luchar por la vida. "Comparando —comparó— a los conquistadores de ayer y de hoy, a través del tiempo y del espacio, se les advierte iguales en la jerarquía espiritual de los ladrones, en la clasificación patológica de los delincuentes, aunque no en el escalafón del heroísmo y de la bizarría. Están registrados en la historia, marcados con flechas señaléticas, Pizarro y Cortés, como fulano y zutano, conquistadores de China y Etiopía. Son los mismos, con idénticos designios. Los identificamos desde la experiencia de nuestro sufrimiento. ¡Son los mismos! ¡Cuidado!... Los que robaron y atormentaron y asesinaron a Cuauhtémoc. La misma razón de los explotadores, la misma que nos causó largo y hondo, hondo y largo dolor de humanidad."

Más aún: se diría que la conquista de América retardó la liberación del pueblo de España, que hasta hoy se intenta seriamente.



Es elemental pensar que los españoles feroces dieron a los indios una idea más clara, más "económica", de la riqueza y para lo que sirve, de la utilidad del oro y de la plata, de la conveniencia de la moneda, y con ello hicieron adelantar siglos a la civilización.

En efecto, son los mismos lobos del hombre, en nietzscheana lucha por la biológica supervivencia del más apto, que desafiaron ayer y desafían hoy, la generosidad del más débil, obligándolo a entregar por la fuerza lo que de grado no sabría entregar, convencido de que la propiedad no es un robo, mientras no le demuestren, con dolorosos hechos, lo contrario, y se reduzcan los críticos a afirmarlo, para censurarlo en un caso, y alabarlo en otro. Los radioescuchas empezaron, en este punto, a dudar de que aquello que escuchaban fuera de veras una sesión en homenaje a una España, cuya más cara historia —la conquista, no sólo material, sino espiritual de un continente a cuyos habitantes hicieron pasar, así haya sido a latigazo limpio, de la etapa prehistórica a la posibilidad histórica hegeliana de un desarrollo industrial y de un concepto económico que hiciera, entre otras cosas, posible la ulterior democracia. Pues es elemental pensar que los españoles feroces dieron a los indios una idea más clara, más "económica", de la riqueza y para lo que sirve, de la utilidad del oro y de la plata, de la conveniencia de la moneda, y con ello hicieron adelantar siglos a la civilización.

"Sin embargo —prosiguió MAM—, creo haber declarado una injusticia contra Cortés y Pizarro. Los conquistadores de ayer fueron indudablemente infames, pero siquiera heroicos. Inmortalizaron su gesta salvaje, no sólo por salvaje, sino por viril. Porque afrontaron desconocido mar, y quemaron sus naves (cosa que dudan los historiadores) dando cara a la muerte, porque abrieron brecha con sus propios cuerpos, en selvas misteriosas y voraces: porque se improvisaron políticos de inaudita sagacidad, para valerse de las tribus, unas contra otras, y engañarlas a todas; porque montaron sobre el torso indómito del Amazonas, bajo cielo tupido de flechas; porque escalaron los Andes; porque dieron sombra y luz a una epopeya digna de la tizona y del coraje de Don Cid..." "Los conquistadores de hoy no son siquiera heroicos. Nada más son infames. Frutos de clase que caduca, perdieron la virilidad. Ahora vuelan y desde limpio cielo —lugar vacío de dioses— arrojan bombas incendiarias sobre aldeas de niños desnudos y mujeres llorosas. Y desatan guerra química sobre pueblos que aún atribuyen utilidad de armamento a los palos y a las piedras. ¡Aldeas inermes de Etiopía y de China! ¡Ciudades abiertas de España!... Piensen ustedes en que desde el cielo azul se martiriza a los pueblos todavía!"

De nuevo, los radioescuchas analizaron con frialdad los conceptos históricos de MAM. Despojados de su gala oratoria, de su impresionante belleza poética, el mérito de su limpia ausencia de lugares comunes, tan inevitables en los oradores profesionales y frecuentes, se veía mermado por la misma falta de congruencia, por el olvido del progreso que desgraciadamente alcanza también a las guerras, señalado arriba.

"Don Cid", cuyo brazo chorreaba sangre de moros por el codo, no fue menos cruel que Cortés, o que los sacerdotes aztecas; estaba, eso sí, menos preparado que Cortés, para una guerra cuatro siglos anterior a la conquista de Anáhuac; pero, a los conmiserales etíopes, el susto que les mete en el cuerpo la aparición de un aeroplano

es, sin duda, en pleno siglo XX, igual en todo, al que pudo haberles derramado la bilis a los tamemes en presencia de los hombres barbudos y a caballo que echaban rayos desde sus arcabuces. Y ni el empleo de las ametralladoras ni el de los automóviles, para trasladarse con mayor comodidad y rapidez —esto es, para cumplir con mayor eficacia los fines a que las máquinas se destinan—, significa, en realidad, que sus usuarios hayan perdido la virilidad. También en China y en Etiopía habrá selvas que penetrar. Andes que escalar, voracidad infestada de la naturaleza a la que llevar los beneficios de una civilización que conoce la higiene. Y, sin que nadie niegue, ni que sea lamentable el violento medio que se emplea para aumentar un caudal de riquezas que, después de todo, no ha de beneficiar a un solo hombre, ni que en China, como en Anáhuac, hayan florecido, y muerto ya que para la fecha de la dolorosa conquista, civilizaciones de tipo prehistórico y refinado valor extra-económico.

1,185,162 antimalinches

Para demostrar que la única finalidad de los conquistadores, es el robo, MAM leyó una larga lista de tribus, de amusgo a zoque, que, después de 300 años de dominación española y de 128 de proclamada la independencia política, no han logrado aprender el español, porque han preferido a aprenderlo en las escuelas rurales que el gobierno no comenzó a instalar sino hasta muy recientemente (1922), remontarse a la sierra: "remontó cantiles y escondió en lo intrincado de la selva serrana una desconfianza ilimitada; una absoluta falta de fe en los hombres blancos". Para remediar su precario estado "se ha comenzado por restituirles sus tierras, dotándoles simultáneamente de posibilidad crediticia; se ha continuado por la higienización de sus poblados misérrimos, abriendo escuelas, y poniendo en auge el desarrollo de un programa vial de intercomunicación que acabe con el aislamiento secular en que han sobrevivido".

El mal llevar

Hasta este punto, el inspirado discurso de MAM, podía decirse que cumplía su objeto de estimular para los trabajadores españoles a proseguir su lucha contra el español Franco para que, por ejemplo, alguna vez, aprendan castellano los gallegos y los 64,879 zapotecas. Desde ese punto, su peroración incurrió en los rasgos de un informe presidencial a las Cámaras sobre lo logrado en la repartición, hasta 1935, de 8,150,841 hectáreas de tierras y las 11,790,047 devueltas en tres años, si no precisamente a sus dueños originales, sí a sus tatarachoznos, en cómo los Ferrocarriles Nacionales de México, "cuyas líneas vertebran la mayor parte del agro mexicano", han sido puestos en manos de sus trabajadores para su explotación, con un sentido de servicio público y por fin, en la condensación de la historia del petróleo en México, desde sus orígenes hasta el fallo de la Suprema Corte, con la conmovedora ilustración de la

Para demostrar que la única finalidad de los conquistadores, es el robo, MAM leyó una larga lista de tribus, de amusgo a zoque, que, después de 300 años de dominación española y de 128 de proclamada la independencia política, no han logrado aprender el español...



El cocktail de las razas oprimidas, el petróleo y los indios de la Europa, embriagó simultáneamente a quienes aplaudían al poeta Menéndez.

lectura del reportaje de Elvira Vargas, “trabajadora intelectual que colabora, a plena conciencia de clase, en este momento mexicano”, y en *El Nacional*, y con la renarración de los horrores atribuidos a los primeros explotadores del petróleo en las personas de los “indios asesinados, porque se negaron a vender terrenos, a precio que arbitrariamente señalaban los agentes de capitalistas insaciables”. “Los trabajadores petroleros cansados del mal llevar —dijo MAM— solicitaron de las compañías imperialistas, aumento de jornales, casas higiénicas, medicinas. Las compañías negaron, arguyendo imposibilidad económica.”

Nación en pie

“Es conmovedor —dijo el conmovido MAM—, el entusiasmo de los propios obreros, ante la indeclinable actitud clasista del Ejecutivo de la nación... Toda la nación está en pie, dispuesta a las más rigurosas disciplinas de sacrificio, para coadyuvar con el gobierno de la República. Este es un episodio más de la lucha de reivindicación que pronto podremos relatar como anécdota.”

El segundo inserto de su discurso llevó la atención de su auditorio hacia la iniciativa del presidente Cárdenas sobre un congreso mundial de trabajadores que acabe con las guerras. “Estas son, trabajadores de la España leal, convertidos en soldados magníficos, las peripecias más importantes de nuestra lucha social, que he querido referiros para que sintáis estímulo en la contienda... Las naves colombinas, en tanteo de ruta nueva hacia las Indias, dieron con América... Indio resultó sinónimo de conquistado, despojado, escarnecido. El capitalismo exactor sorbió —labio apretado contra la yugular de una raza— economía, tradición, y con ellas, la fisonomía de todo un continente... Pues bien, mirad la España, Franco lleva de la mano a los conquistadores de su propia tierra, igual que los indios de América guiaron al conquistador que habría de asesinarlos. Cuando los rubios moros que escriben cultura con K —añadió, olvidándose, por ejemplo, de Goethe— cierran su obra de guerra y asesinen a un pueblo, los españoles podrán ser los indios de la Europa.”

Dormir tranquilos

El cocktail de las razas oprimidas, el petróleo y los indios de la Europa, embriagó simultáneamente a quienes aplaudían al poeta Menéndez, tan tempestuosamente, que hicieron olvidar el mesurado discurso del senador Antonio Romero, y a los miembros del Comité de Defensa de los Trabajadores del Bloque Nacional Revolucionario de la XXXVII legislatura, presidido por Salvador Ochoa Rentería, cuyo vicepresidente es el coronel Gabriel Leyva, y cuyos secretarios son cuatro licenciados: Jorge Meixueiro, Daniel Santillán, José Muñoz Cota y Francisco Arellano Belloc. En doce hojas de máquina, fechadas el 8 de marzo, consignaron las “pruebas que el Comité... rinde del dominio económico que los españoles fascistas

tienen en México”, con un “Análisis general desde el punto de vista histórico y en forma panorámica”, cuya primera parte, muy breve, pero lleno de citas: el Plan de Iguala, Mazín Cervantes, el gran Joaquín Costa, Alvaro de Albornoz, todo en 350 palabras, lleva de los cabellos a las “consideraciones generales” que los llevan a señalar a los capitalistas españoles desarraigados de nuestra patria y fascistas como RESPONSABLES... “del intento de derrocar al gobierno progresista del general Lázaro Cárdenas, colocando una mina en los cimientos de la estructura económica del país, regando la pólvora de un malestar general, creado por medio del alza exorbitante y continua de los artículos de primera necesidad... de las frecuentes huelgas, debido a que el alza en el precio de las subsistencias provoca inquietud general... en consecuencia, no es cierto que el encarecimiento de la vida se deba a las frecuentes huelgas, sino que, por el contrario, las huelgas tienen su origen en la curva ascendente sostenida que representa el precio de la subsistencia... RESPONSABLES de sabotaje a las instituciones mexicanas, del cual tenemos un caso típico que, en su oportunidad, haremos del dominio público... De sugerir al general rebelde español Francisco Franco un plan para que, a cambio de concesiones en la península ibérica, y de apoyo a Italia y Alemania, para la reconquista de sus colonias... obtener de estas dos potencias europeas el amplio apoyo para que, en reciprocidad, reconquisten para la España franquista, las ex colonias iberas en América, principiando, naturalmente, por el hermano definidor de Latinoamérica: México, faro en la lucha de los pueblos indoamericanos por liberarse, que al fascismo le urge apagar.”

Los redactores de estos cargos olvidaron, sin duda, que, para defendernos contra la posibilidad de que los imperios europeos establezcan colonias en América, James Monroe se puso abusado desde 1823, y declaró que no lo permitiría; y que, aunque en el pasado siglo, los patriotas de Sudamérica pugnaron mucho por que la famosa Doctrina Monroe fuera abolida en lo que tenía de humillante aspecto protector, el flamante, cuellitioso premio Nóbel, Carlos Saavedra Lamas la ha redefinido para aceptarla de nuevo como definición de que las democracias americanas han hallado su dicha inefable en ser como son, como han aprendido a ser, a ejemplo de los Estados Unidos, y que seguirán imitándolos en todo, ahora que las invasiones ya no se verifican armadas, sino en pensamiento y a través de ideologías irreconciliables.

La leche, la masa, la harina

Pero, no sólo de estos cargos resultaban responsables los españoles de México, sino también de adulterar (de envenenar a nuestro pueblo, como consecuencia de su absoluto desprecio por él) la leche, con sosa cáustica, con agua oxigenada, glucosa y formol —con lo que quedará como una especie de pulque curado mientras duerme Salubridad— la masa con elote; los vinos finos químicamente —lo cual implica la revelación de que nuestro pueblo consume vinos finos—; las bebidas embrutecedoras de nuestro pueblo con alum-

Pero, no sólo de estos cargos resultaban responsables los españoles de México, sino también de adulterar la leche con sosa cáustica, con agua oxigenada, glucosa y formol, la masa con elote.



Para demostrar el dominio que los capitalistas españoles fascistas tienen en México, tomaron como base un trabajo de Rafael Mallén, presidente del Instituto Socialista de México.

bre —con lo sencillo que sería que los legisladores legislaran, en uso de su perfecto derecho: en acatamiento legítimo de su obligación, la abolición de esas bebidas embrutecedoras a que aluden; la harina con yeso; el aceite de olivo con ricino o de higuera; la mantequilla con margarina y sebo, derivado del petróleo; el café con maíz, garbanzo picado y polvo de mármol, etc., etc. Para demostrar el dominio que los capitalistas españoles fascistas tienen en México, tomaron como base un trabajo de Rafael Mallén, presidente del Instituto Socialista de México, consignado por el licenciado socialista Eugenio Méndez y refrendado por la autoridad médica de la doctora Ester Chapa. De la hoja 6 a la 11 de su escrito, acusan sucesivamente a los españoles de manejar el control de la tierra, de la alimentación —almacenes de abarrotes, tiendas; maíz, pan, azúcar, arroz, café, carbón, carne, harina, nixtamal, sal, leche, manteca; les parece axiomático, y no se toman la pena de demostrarlo, que el control de crédito está también en esas manos, y para demostrar que también lo está el de la cultura, enumeran las imprentas y las librerías; la lista sigue con el control de los alquileres, el de la explotación de los vicios, los espectáculos y las diversiones, para terminar con el de la industria del hierro y del acero, y el ex control del algodón, con la denuncia del sabotaje a la organización ejidal en La Laguna, que llaman “evidente por sí mismo”.

Brillante oportunidad

“¿Qué papel, se preguntan, toca desempeñar al ‘Cuarto Poder’, a la ‘Prensa Independiente’?” Y se responden: “El que la misma prensa quiera, según aproveche la brillante oportunidad que se le ofrece para reivindicarse a los ojos de los trabajadores y del pueblo en general, demostrando que, en realidad, está atenta al palpitar de la vida nacional, que de verdad desea colaborar a que México sea un pueblo libre que, por lo mismo, tenga un nivel de vida humano que acabe para siempre con ese tipo de india, ‘greñuda, mugrienta y descalza’, cuya continua vista repugnara a los pequeños españoles aislados por nuestro gobierno, al grado de hacerlos desear abandonar México... Y, ¿cómo ha de probarlo? Indudablemente que secundando esta campaña, cuya finalidad esencial es atacar en su base a los tradicionales enemigos del pueblo y del gobierno mexicanos que, aferrados ahora a la bandera del fascismo, tratan de crear artificialmente un estado tal de penuria económica en nuestro pueblo que lo haga arrojarle contra su gobierno a quien ellos se encargan de señalarlo como el único culpable de la situación que ellos mismos trabajan por establecer...” “En su oportunidad y por los conductos del caso —concluyen— el Comité presentará proposiciones concretas encaminadas a resolver, de una vez por todas, esta situación que entraña una lucha a muerte entre las fuerzas progresistas y regresivas del mundo entero, en nuestro país.”

Impulsos pasionales

Los periódicos del sábado consignaron la noticia de que el Comité

de Defensa de los Trabajadores se había dirigido la víspera al Secretario de Gobernación, para darle a conocer la lista de los españoles a quienes debe treintaytresar, explicándole que "no se trata de impulsos pasionales ni desordenados, o de un producto de actitud demagógica, sino de la necesidad de señalar y afrontar, con sereno arrojo, un hecho... que es de indignar... el insultar y conspirar contra un gobierno tan amigo del país donde encontraron fortuna y posición social, y aun denigrar a éste y dañarlo, trabajando conscientemente en provocarle crisis económicas y fomentar su división ideológica y, por ende, la lucha intestina, el derramamiento de sangre y su destrucción".

Los datos relativos a los españoles, a quienes se trataba de destruir fueron, en parte, recopilados por los abogados socialistas, y en otra parte proporcionados por el encargado de negocios de España. La correspondencia de muchos de sus paisanos fue violada; el registro de los que, en alguna forma, contribuyen a la causa azañista, y de los que, al abstenerse de hacerlo, fomentan indirectamente la contraria, se lleva, evidentemente, con toda eficacia, en la embajada. La predicción del poeta Menéndez, relativa a que Franco llevará a sus paisanos al matadero, pareció empezar a cumplirse dialécticamente al revés.

Cambio de impresiones

Atendiendo a un llamado del Presidente de la República, los señores senadores se vieron obligados a madrugar el miércoles de la semana pasada, y, antes de las nueve horas, comenzaron a congregarse en el Salón de Acuerdos del Palacio Nacional. A las 9.45 llegó el general Cárdenas acompañado por el jefe del Departamento de Trabajo, y, a las diez horas, recibió a los representantes populares.

El Presidente manifestó a los solidarizados senadores, que estaba muy agradecido por la forma en que se han venido solidarizando con el Ejecutivo, en sus diversos actos, y con especialidad en el caso petrolero, agregando que estaba dispuesto a oír toda clase de problemas que sus invitados quisieran referirle, colectiva o individualmente, acerca de sus respectivas entidades.

El michoacano líder senatorial Soto Reyes, que fue quien transmitió a sus compañeros de Cámara la invitación del Ejecutivo, porque es el que lleva el "teje y maneje" de la Cámara, se apresuró a contestar las palabras del señor Presidente: "Hemos tenido un cambio de impresiones los compañeros senadores y, como siempre, atentos a las palpitaciones del momento y a los problemas de la actualidad, queremos manifestar, señor Presidente, que estamos con usted en cualquier ocasión." A la vez, haciéndose intérprete del sentir de sus camaradas senadores, sentir que quizás le fue transmitido telepáticamente, agregó que éstos desearían tratar sus asuntos en forma personal y no colectiva.

El general Cárdenas volvió a hablar para referirse al asunto petrolero. Dijo que el Ejecutivo Federal se había ofrecido para constituirse en responsable, ante las empresas aceítíferas, de que

El Presidente manifestó a los solidarizados senadores, que estaba muy agradecido por la forma en que se han venido solidarizando con el Ejecutivo.



Luego agregó el general Cárdenas que se viven momentos de excepcional importancia, en que se presenta una brillante oportunidad para que el país se coloque en una posición de independencia política y económica.

no se rebasarán los veintiséis millones trescientos y tantos mil pesos, a cuyo desembolso fueron condenadas; pero que ellas se negaron a aceptar ese ofrecimiento, alegando que algunas cláusulas del laudo están vagamente redactadas. "Yo les hice conocer —dijo a conocer el Presidente— que se podía nombrar una comisión mixta en la que el Ejecutivo tuviera también representación, encargada de reglamentar el fallo de las autoridades. Insistí en que el Ejecutivo responde de que no se rebasarían los veintiséis millones trescientos y tantos mil pesos, cantidad que se basa en un estudio con documentaciones tomadas en el interior y en el exterior, sobre las utilidades que obtienen las propias compañías. Manifestaron las empresas que no pueden reconocer el laudo, por lo que se les preguntó que si se daban cuenta del alcance que tenía su actitud, contestando que sí."

Luego agregó el general Cárdenas que se viven momentos de excepcional importancia, en que se presenta una brillante oportunidad para que el país se coloque en una posición de independencia política y económica. "Cualquiera situación que se presente —dijo— podremos resolverla, por difícil que ésta sea, y bien vale la pena cualquier esfuerzo para acabar con la dependencia económica que, por capricho de las compañías petroleras, ha predominado en México."

Los senadores, muy atentos, siguieron escuchando del primer magistrado: Las empresas "han registrado sus operaciones de crédito, que representan un movimiento anual de treinta a cuarenta millones, y esto ha ocasionado ciertos trastornos que podrían considerarse graves, si no fueran artificiales..."

Con esto, ya los solidarizados senadores acabaron de tranquilizarse, sabiendo que, si llegan a operarse trastornos en la economía nacional, no serán graves por ser artificiales.

A continuación, el senador Soto Reyes habló, por segunda vez, en representación de los representantes populares, manifestando que ellos habían sido invitados por el Bloque de la Cámara de Diputados para asistir "a una sesión solemne de solidaridad con el gobierno español", y que para el domingo se anunciaba una manifestación pública de carácter monstruoso. "Y ante esos actos, nosotros creemos que tales demostraciones pueden dar lugar a que se piense en el extranjero que sobre México pesa una situación grave, cuando lo cierto es que no hay peligro. Al colaborar con la Cámara, lo hemos hecho por solidaridad intercameral, pero en ninguna forma consideramos que nos encontramos al borde de la crisis económica. Puedo asegurar que el prestigio de México —aseguró Soto Reyes poniéndose a tono con el optimismo presidencial— subirá intensamente en el extranjero por haberse sacudido de la tutela política y económica de las compañías petroleras... Estaremos atentos a cualquiera resolución de usted para darle todo nuestro apoyo."

Después, cada senador estuvo exponiéndole al señor Presidente, en conversación privada, los problemas de su distrito. Mientras tanto, los reporteros de *Excelsior* y *El Nacional*, José Piñó Sandoval y Luis Moreno Irazábal, ya se disponían a regresar a sus periódicos, cuando fueron llamados por el licenciado Castellano, secreta-

rio particular del presidente Cárdenas, quien les pidió que reconstruyeran por escrito lo que habían visto y oído en la entrevista de los senadores con el general Cárdenas. Para tal efecto, los llevó a su despacho, y les puso un mecanógrafo a su disposición.

Poco después, los redactores dieron cima a su trabajo y lo entregaron al licenciado Castellano, quien manifestó que iba a mostrárselo al señor Presidente, a reserva de entregarlo después a los periódicos. Esto se hizo en la tarde del miércoles, y el jueves por la mañana todos los diarios publicaron versiones idénticas acerca de lo dicho por los Poderes Legislativo y Ejecutivo, en su entrevista de solidaridad.

Pero el senador Ernesto Soto Reyes, solidarizado con el Presidente, solidarizado con el voto de solidaridad de los diputados para don Manuel Azaña, no se solidarizó con tal versión periodística y, desde luego, dirigió una protesta a *Excelsior*. En primer lugar, aseguró que no había dicho "manifestación de carácter monstruoso"; y, en segundo lugar, dijo que había dicho otras cosas más de las que los periódicos dijeron que él había dicho.

"He creído necesario puntualizar el sentido y forma de mis expresiones —terminó diciendo el senador Soto Reyes— para que la versión periodística publicada no pueda dar lugar a muy humanas susceptibilidades por parte de algunos compañeros diputados, quienes pudieran ver en mis palabras alguna censura para los acuerdos colectivos que ha tomado la Cámara colegisladora; censura que no está en mi ánimo hacerles, de ninguna manera, supuesto que estimo que la tendencia que los guía es eminentemente patriótica y de claro contenido revolucionario."

La segunda versión, o sea la proporcionada por el senador Soto Reyes, aunque no fue previamente leída por el secretario particular del Presidente, y por el propio Presidente, también fue publicada, aunque un párrafo del preámbulo se encargó de indicar al público de lo que se trataba, en los siguientes términos: "Ni por un momento dudamos que el senador Soto Reyes pensó decir lo que no dijo anteayer y que ahora va a decir a continuación."

En esta forma, sin más tropiezos, el Senado cumplió su habitual misión, y los señores senadores, también en esto solidarizados, dejaron de asistir a sus oficinas, a fines de semana, para tomar un merecido descanso.

México, D.F., 19 de marzo de 1938

Los mozos se habían dado prisa en barrer y alinear el Salón de Embajadores, desempolvar las sillas rojas, disponer las escupideras, cuando el jueves de la semana pasada el presidente Cárdenas, vestido de claro, con corbata verde, se presentó en él.



Todos a una

Los mozos se habían dado prisa en barrer y alinear el Salón de Embajadores, desempolvar las sillas rojas, disponer las escupideras, cuando el jueves de la semana pasada el presidente Cárdenas, vestido de claro, con corbata verde, se presentó en él, escoltado por el coronel Núñez y por el secretario particular, Castellano. El distraído Suárez caminaba a su derecha, y el doctor Siurob, chaparrito, de mirada viva, decía con los ojos, que ya se hallaba completamente restablecido. Aguardaban su llegada todos los secretarios de Esta-

En seguida, explicó, de nuevo, el motivo de la expropiación de los intereses petroleros. Dijo que la "actitud de las empresas" no había dejado otro camino que seguir.

do y la mayoría de los gobernadores, que en los días anteriores se habían reunido varias veces en el hotel Guillow, para determinar lo que habrían de decirle al Presidente. Ahora formaban un amable paréntesis, en doble fila. En el extremo, se sentó el presidente Cárdenas.

—Les agradezco esta reunión —dijo— que por iniciativa de ustedes mismos se verifica, y la cual permitirá formar un plan conjunto que ayude a resolver los problemas que se presenten.

En seguida, explicó, de nuevo, el motivo de la expropiación de los intereses petroleros. Dijo que la "actitud de las empresas" no había dejado otro camino que seguir, e insistió en que consideraba, en consecuencia, de gran trascendencia esta reunión. Y se dispuso a escuchar a los gobernadores.

El primero en dejarse escuchar fue el gobernador Alemán, de Veracruz, cuya jefe de Estadísticas y Publicidad, la diligente, morena, Francisca Acosta, vino con él a México, se sentía satisfecha de que la iniciativa de esta junta de gobernadores hubiera partido de su estado. Explicó Alemán, que todos los presentes venían a patentizar al Presidente su adhesión y su fe inquebrantable, y que habían formulado un documento que "compendia el sentir de todos nosotros". La lectura de ese documento, y evidentemente su redacción, corrió a cargo de Luis I. Rodríguez. Hizo en él, historia breve de la expropiación, y expresó que la actitud del Presidente había sido legal, justa y levantada. Agregó que la nación entera estaba con Cárdenas, porque "en el conflicto petrolero no se ventilaban los intereses de un grupo de trabajadores, sino que en él estaba comprometido el propio patrimonio moral de México". "La solidaridad para con el gobierno de la República por parte de los sectores más disímbolos —agregó— significa, pues: refrendo a un acto legítimo de autoridad, en cuya realización se encuentra interesada la soberanía nacional; voluntad de que no se erija un Estado dentro de otro Estado; propósito de impedir que se subviertan las bases de nuestra organización democrática; reconocimiento de los derechos que asisten a las clases trabajadoras y plausible sentido patriótico..." Habló después, de que el decreto de expropiación era un acto de trascendencia; pero que "falta ahora que todos los mexicanos, del primero al último, cooperen decididamente para que la expropiación se consume en el capítulo de la indemnización... Nosotros estamos dispuestos a secundarlo en todas nuestras entidades... No venimos a menguarle un ápice del honor que le corresponde. Reclamamos la parte que nos toca en la lucha... Nos empeñaremos muy particularmente por aumentar las actividades económicas, extractivas y de transformación de nuestras respectivas entidades, para que al repartirse sobre un volumen mayor, el gravamen resulte menos oneroso. Y no sólo indirecta, sino que directamente, las entidades federativas que representamos harán también aportaciones al máximo de sus capacidades, en contribución para indemnizar a las empresas petroleras en el menor tiempo posible... Queda así terminada —terminó— nuestra declaración que es tan sobria, tan categórica y tan austera como las circunstancias reclaman, pero faltaríamos a nuestro deber si no concretáramos todavía para usted, en unas cuantas líneas, lo más profundo del

sentir de nuestras respectivas entidades... Señor Presidente, ha colmado usted nuestras ambiciones de mexicanos, ha salido usted al encuentro de los destinos de nuestra patria y ha merecido bien de ella. Estamos a sus órdenes para dar a su lado, en la medida de nuestras capacidades, la batalla final”.

El presidente Cárdenas escuchó atentamente la familiar voz de su exsecretario particular: “Su actitud —dijo— merece aplauso. Estoy seguro de que esta junta traerá beneficios para el país”. Y luego, partidario de a lo que venimos vinimos, pidió un programa concreto de acción a los gobernadores que habían venido a ofrecérselo.

Alemán sonrió satisfecho. Los gobernadores de Nuevo León, México y Chihuahua, habían formulado ya un proyecto concreto. Sus puntos resolutivos no eran más que dos: 1) Ofrecer al primer mandatario la cesión al gobierno federal de sumas correspondientes a un 5% de monto de los presupuestos generales de cada entidad federativa, “en la inteligencia de que aceptarán cualquier indicación del señor Presidente para la elevación del tanto por ciento indicado, si así estima necesario...” y que las cantidades respectivas se deducirán de las percepciones periódicas que tienen los gobiernos de los estados, por concepto de impuestos; y 2) ofrecer su más amplia cooperación para una eficaz colocación de los bonos que se emitan para el pago de la deuda petrolera, aprovechando convenientemente el espíritu de solidaridad que anima a todos los sectores populares en torno del gobierno de la República.

El licenciado Suárez da a los desprevenidos la impresión del clásico profesor distraído.

Haciendo hacienda

“Por conducto de la Secretaría de Hacienda —dijo el Presidente—, se someterá a la consideración de ustedes un plan...” (En este momento, un jefe de Departamento Autónomo hace un preludeo con la garganta; de su boca, bien protegida por hermosos bigotes anacrónicos salta algo que cae en la fina alfombra y que el funcionario diluye con el pie izquierdo; con el dorso de su mano derecha, que ignora lo que acaba de hacer su pie izquierdo, se limpia los enormes bigotes).

“Un plan, continuó el Presidente, que nos daría lo suficiente para hacer frente a las necesidades del momento”.

El licenciado Suárez da a los desprevenidos la impresión del clásico profesor distraído. En las juntas de notables, banqueros, internacionalistas, limitrofes, acuarios, delegados, a que está habituado desde hace bute de años, comienza por enredar, en apariencia todas las pitas emitidas por los interlocutores anteriores, hasta que la bolsa de argumentaciones que presenta deja lelos y boquiabiertos, sumidos en mares procelosos de confusiones, a quienes le escuchan y se sienten seguros de que no han entendido nada, de lo que era claro es ya inextricable, y de que el licenciado Suárez no va a hallar la puerta. Y luego, ante el asombro de todos, de aquella enorme bola de estambre de todos los colores, llena de nudos ciegos, sus manos finas cogen un hilo, un solo hilo delgado; lo persiguen, lo estiran, y van deshaciendo la inextricable maraña hasta hacerla



Y termina diciendo el licenciado Suárez, que es necesario aprovechar el noble y alto patriotismo popular, que se despertó a raíz de la expropiación de la industria petrolera, para colocar una suficiente cantidad de bonos, mediante una adecuada persuasión y propaganda

clara, evidente, inmediatamente comprensible, e irrefutable y convincente. En la junta de gobernadores, comenzó por apoyar la afirmación hecha por Luis I. Rodríguez, en el sentido de que el Presidente había dado un paso trascendental al nacionalizar la industria del petróleo y al fijar las medidas necesarias para el aprovechamiento de los recursos naturales del país, y en ello basó su insistencia en que se hicieran proposiciones para ver la forma más práctica de indemnizar a las compañías petroleras e impulsar las obras de gran aliento que se tienen emprendidas.

Uruguay

“Esto puede hacerse —dijo— recurriendo al extranjero para colocar empréstitos o intentar colocarlos en el país; lo primero no es posible ni oportuno por el momento, puesto que ello significaría una sangría muy importante para nuestra economía. En cambio, si es conveniente colocar esos empréstitos interiores, pues existen posibilidades que permiten, como se ha visto, el desarrollo de obras como las carreteras de Nuevo Laredo y Guadalajara y otras igualmente importantes e inaplazables... Si ahora los empréstitos interiores están en manos de algunas instituciones bancarias, es evidente que si se recurre directamente a las masas, aumentarán las posibilidades de éxito en la emisión de los bonos”. Luego, el licenciado Suárez demostró que su viaje a Montevideo, en diciembre de 1933, no sólo le había servido para servir a su país en la VII Conferencia Internacional Americana, sino para recoger datos y observaciones que un buen día le serían útiles. Cuando iba a comer churrasco con farofa al Morini, grandes bifés, zapatillos, tenía el mismo distraído aire del jueves pasado, en que comunicó a los gobernadores que en Uruguay, a pesar de la pobreza de sus recursos y de su incipiente industria, es de importancia el movimiento de sus valores, pues todos colocan sus ahorros en la compra de bonos del Estado. (Los uruguayos u orientales, son 2,020,040 en 72,153 millas cuadradas; el Banco de la República tiene un capital pagado de \$20,335,955; el peso uruguayo valía el 30 de agosto de 1937 79,373 centavos de dólar; circulan 89,874,000 pesos de mugriento papel, garantizados con una reserva de oro y plata de 41,601,000 pesos; sus ferrocarriles corren por 1,729 millas, de las cuales 1,060 están garantizadas por el Estado). “Y si tal acontece en el Uruguay, con mayor razón en México, donde se pueden colocar esos empréstitos públicos en los que colaborarán los bancos, los obreros, los campesinos e industriales, inclusive. Con los bonos de caminos, de ferrocarriles, de electrificación para el aprovechamiento de la fuerza hidráulica; con los bonos industriales, de preferencia la industria siderúrgica, se redimirá el mercado y se obtendrá un rendimiento aceptable que permita desarrollar el país y asegurar la amortización de los bonos que se emitan”. Y termina diciendo el licenciado Suárez, que es necesario aprovechar el noble y alto patriotismo popular, que se despertó a raíz de la expropiación de la industria petrolera, para colocar una suficiente cantidad de bonos, mediante una adecuada persuasión y propaganda que cada gober-

nador puede desarrollar en su entidad. El tono sereno y optimista de las últimas palabras del Ministro de Hacienda, fueron un sedante en los ánimos un tanto excitados de los ejecutivos chiquitos, y el de Puebla, general Maximino Avila Camacho, pidió la palabra para manifestar que, todos ellos, están dispuestos a cooperar para sacar a flote la actual situación; hace alusión al cinco por ciento de los presupuestos de ingresos que habían ofrecido los gobernadores, asegurando que esa cantidad nada significa para su estado, donde se recaudan cuatro millones anuales de pesos —dice orgullosamente—, y luego propone que se exhorte a trabajadores, industriales, campesinos, y a todos los demás sectores, para el pago de las indemnizaciones. En seguida habló el gobernador de Tamaulipas, Marte R. Gómez, afirmando que no pecaba de aventurero al asegurar que todos los gobernadores darán su apoyo al general Cárdenas, y que era el momento más oportuno para poner en práctica los planes del licenciado Suárez; y después de esas revelaciones agregó que todos los mexicanos harán sus inversiones de capitales en bonos de carreteras, por ser los más apreciados, asegurando, acto seguido, que con el cincuenta por ciento de la producción petrolera, la cual se consume en nuestro país, bastará para llegar a una situación de autonomía económica muy provechosa, que servirá para cubrir la amortización de los bonos.

... asegurando (...) que con el cincuenta por ciento de la producción petrolera, la cual se consume en nuestro país, bastará para llegar a una situación de autonomía económica.

Yocupicio

El siguiente gobernador “en usar la palabra” fue el general Román Yocupicio, ya no para defenderse de las diarias acusaciones que como “reaccionario fascista” se le estuvieron haciendo diariamente en las Cámaras del Congreso —no hace mucho tiempo—, sino para congratularse de ser el portavoz del pueblo sonorense, para darle al Presidente un “decidido respaldo”. “En lo personal —concluyó Yocupicio— y como leal amigo de usted, vengo a recibir órdenes. El estado de Sonora es pobre —quejumbreo Yocupicio—, pues sus ingresos anuales ascienden a tres y medio millones de pesos; pero usted, señor Presidente, determinará la cantidad que nos corresponda”.

Volvió a hablar el licenciado don Luis I. para decir que estaba completamente de acuerdo con lo expuesto por el licenciado Suárez, y que todos los gobernadores pondrían en juego su entusiasmo a efecto de comenzar a aportar desde luego el cinco por ciento de sus ingresos, lo cual daría un total de siete a ocho millones anuales. Después, el gobernador de Hidalgo, licenciado Javier Rojo Gómez, pide que el gobierno federal se reserve el desarrollo del plan todavía no formulado, contando —naturalmente— con el apoyo decidido de los gobiernos locales.

El corpulento ingeniero Gustavo L. Talamantes, gobernador de chihuahuenses, sólo pide la palabra para informar que la sección 10 del Sindicato de Mineros, correspondiente a la fundición de Avalos, cederá un día de sueldo. El chaparrito Enrique Calderón, de Durango, aprovecha la ocasión para decir que logró nivelar el 32 por ciento de sus presupuestos, en tres meses, después de que La

"En vista de que distintas personas están enviando a esta presidencia su cooperación económica como ayuda a la nación, para hacer frente al compromiso contraído con motivo de la expropiación de los bienes de las compañías petroleras, ruego a usted se sirva disponer y se abra una cuenta con la denominación de 'Cooperación Nacional' "...

Laguna dejó de cubrir contribuciones, pero como eso no venía al caso, afirmó también que sí estaba en condiciones de aportar el cinco por ciento ofrecido.

Espontaneidad

Después de pintorescas peroraciones por parte de los gobernadores, se oyó la voz mesurada del Presidente: "No quiero nada que no sea espontáneo; la cooperación pública debe ser voluntaria y no en forma de imposición, pues la espontaneidad es la más útil colaboración que necesitamos".

Atendiendo indicaciones del general Cárdenas, la asamblea designa una comisión para que estudie y redacte el plan propuesto en la reunión, recayendo la elección en los gobernadores Alemán, Rodríguez y Gómez, y en los Secretarios de Economía y Hacienda.

El viernes a las siete volvieron a reunirse los gobernadores con la mayoría del gabinete y, por supuesto, con el licenciado Suárez. Chapital había comido tarde y mucho: proponía enredos. Cuando al fin se hizo el silencio y el entendimiento, Suárez demostró que la forma más viable como podría ofrecerse al pueblo la oportunidad de cooperar en la indemnización, al mismo tiempo que se cumplirían los deseos del presidente Cárdenas de que no se presionara para ello, ni se crearan nuevos impuestos, era la de lanzar un empréstito interior por cien millones de pesos. Como no se trata de un negocio, sino de una obligación patriótica, los que compran los bonos no van a ganar intereses durante los diez primeros años. Al undécimo año, el tesoro mexicano empezará a pagarles un módico rédito, y los bonos podrán empezar a redimirse mediante el acreditado sistema de los sorteos.

Hasta el sábado permanecieron los gobernadores en la capital, a fin de pasar un agradable fin de semana. Rodríguez, Alemán y Marte Gómez volvieron a entrevistar a Suárez el sábado a las 6. Dejaron en sus hábiles manos los detalles de la expedición de bonos y ofrecieron, a nombre de sus representados los gobernadores, su cooperación que consistirá en fomentar la compra de bonos en sus entidades, y el fomento, por todos los medios, de las actividades comerciales, industriales, extractivas.

El empréstito por cien millones deja libre el ejercicio de las demás formas espontáneas de cooperación que el público se apresuró a asumir desde un principio. El viernes de la semana pasada, el presidente Cárdenas resolvió enviar al Banco de México, con una carta a Montes de Oca, las sumas que de diversas partes del país habían estado llegándole en billetes, giros, vales, pesos. "En vista de que distintas personas están enviando —decía— a esta presidencia su cooperación económica como ayuda a la nación, para hacer frente al compromiso contraído con motivo de la expropiación de los bienes de las compañías petroleras, ruego a usted se sirva disponer y se abra una cuenta con la denominación de 'Cooperación Nacional' ", estimándole extender a cada uno de los contribuyentes un recibo expresando el noble fin de esta patriótica operación; en la inteligencia de que queda autorizado el C. Secre-

tario de Hacienda y Crédito Público para girar sobre esta cuenta en los términos que lo estime conveniente... Adjunto a usted los giros recibidos hasta hoy, con anotación del domicilio de cada uno de los interesados. Reitero... Lázaro Cárdenas”.

Muchos saludos

Sorpresa

Cuando los pacientes radioescuchas de la ciudad se deleitaban, tranquila y pacientemente, oyendo sus canciones favoritas, tendidos algunos sobre su insustituible y propia cama, otros quizás en pantuflas y algunos más tal vez en posturas inconvenientes, el memorable 18 de marzo, quedaron sorprendidos ante el anuncio de que en breves instantes todas las estaciones difusoras de la República se encadenarían, con el objeto de escuchar el mensaje del Presidente de la República. Cerca de cuarenta minutos se oyó la voz de mando del general Cárdenas y, a decir verdad, si en vez de leer sus mensajes los declamara, produciría efectos extraordinarios. La misma expectación que dejó en suspenso a los radiopacientes, debió sentirse en el recinto de Palacio Nacional, donde se congregaron los miembros del gabinete y los más conspicuos representantes del movimiento obrero. La hitleriana táctica de los “hechos consumados”, que caen, definitivos, como aerolitos fue observada por el presidente Cárdenas. Primero, la resolución inquebrantable, el hecho consumado; después... las explicaciones. Excepto el presidente del bloque de la Cámara de Senadores, ninguna otra persona, de las reunidas en el Salón Verde de Palacio, tuvo frases oportunas; en el momento en que todo México esperaba la adecuada, necesaria, imprescindible e histórica respuesta que debió haber dado VLT al Presidente, en nombre del millón de obreros que millones de veces ha dicho que representa, no se escuchó más que la estática de las ondas hertzianas.

Profeta en su tierra

Desde hace 1938 años, Ieschou Bar Iosef, por otros nombres conocido como Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo del Hombre o simplemente Cristo, expresó claramente que nadie podría ser profeta en su tierra. En México, cualquiera puede competir fácilmente con Bernard Shaw, Chesterton, H. G. Wells o Jesucristo. La receta es por demás fácil: como la tesis revolucionaria del gobierno es socialista, bastará leer con atención el libro de Strachey, para saber qué deben hacer los gobiernos socialistas y, sin más historias, fabricar artículos que bien podrían publicarse en la sección editorial de *El Universal*, pongamos por caso, al lado de uno del padre Brambila y de otro de Salazar Mallén. El del padre Brambila tendrá fundamento en la última Encíclica papal, el de Salazar Mallén se basará en los Principios del Estado Corporativo de Mussolini, y el del profeta socialista en turno, VLT por ejemplo, contendrá un aclimatado capítulo del libro de Strachey.

La hitleriana táctica de los “hechos consumados”, que caen, definitivos, como aerolitos fue observada por el presidente Cárdenas. Primero, la resolución inquebrantable, el hecho consumado; después... las explicaciones.



El día 23 de marzo los mexicanos quedaron divididos dicotómicamente en dos grupos: los manifestantes y los casistas, según que se considere, que unos salieron a la calle a manifestar su apoyo al más grande presidente de México y otros permanecieron en sus casas, encerrados, atentos al radio, pero contando uno por uno sus pesos de plata.



Un líder, en gran parte, tiene madera de artista, porque adivina y capta como apropiada antena de radio, el sentir popular. Un líder no es, por lo común, doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma; es más bien una persona sencilla, sin complicaciones dialécticas ni sabiduría superestructurada. Demasiada ciencia resta acometividad y empuje a las grandes empresas. Por esto, el “compañero” Cárdenas es el líder de México, a pesar de que el profeta y doctor VLT simplemente le haya llamado “señor” durante el pasado Congreso de la CTM.

Las lombardoprophecías de don Vicente son incontables, innumerables y, en tal virtud, nada puede suceder en México, que no lo haya dicho, previsto, anotado, señalado, en algún día, en alguna parte, VLT. Sin embargo, la historia de México no guarda lombardía alguna, relativa al momento preciso de la iniciación de nuestra independencia económica. El profeta no lo pudo ser en su tierra.

Manifestación de retache

Tan pronto como el señor Presidente terminó la lectura de su trascendental informe a la nación, un grupo de estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad, espontáneamente, se lanzó a la calle a manifestar su entusiasmo. El rector Chico detuvo a los chicos, achicó tan valiosa muestra de espontánea y rápida comprensión de lo sucedido y, con buenos ademanes y malas razones, impidió el movimiento estudiantil. Antes de que se celebrara la última grandiosa manifestación de júbilo nacional, la Universidad desfiló, rascuache, y de la autónoma masa de la raza carente de espíritu, salieron los consabidos discursos espirituales, del estudiante Alejandro Gómez Arias y del rector Chico Goerne. Si con criterio menos chico se hubiera dejado a los estudiantes manifestar, el mismo día de la lectura del informe del Presidente, su entusiasmo, con razón se habría dicho que la juventud universitaria había sido la primera en comprender y la primera en provocar el entusiasmo callejero. El retache que posteriormente realizó la Universidad, fue anémico, pobre y ridículo, comparado con el magno acontecimiento del día 23.

Nacionalismo

El día 23 de marzo los mexicanos quedaron divididos dicotómicamente en dos grupos: los manifestantes y los casistas, según que se considere, que unos salieron a la calle a manifestar su apoyo al más grande presidente de México y otros permanecieron en sus casas, encerrados, atentos al radio, pero contando uno por uno sus pesos de plata. Para ser justos, hay que decir que no todos los casistas —aunque sí la mayoría— refunfuñaban sobando sus pesos; hubo algunos que fueron detenidos por la gripe primaveral, tendidos sobre sus camas y con las orejas pegadas a sus radios.

Nuestro pueblo, debido a muy graves razones, entre las que figuran algunos antecedentes patológicos, como cientos de años de

dominación española y algunos más de imperialismo sajón, ha sido hasta la fecha indiferente y desconfiado, con razón y con antecedentes. La noble influencia de la civilización moderna ha hecho posible la fase de instantánea comunicación, al menos, de los gobernantes con el pueblo, por medio del radio, cuando no por el auto y el avión. El pueblo, cuando está borracho, dice, como los niños y los locos las verdades, y por esto siempre se oye, por la influencia del pulque, el nacionalista grito de "¡Viva México!", seguido de la lépera sentencia alusiva a la progenitora. Es, pues, el mexicano, fundamentalmente nacionalista. El día 23 desfilaron en proporciones un poco astronómicas, quién sabe—cuántos—mil hombres y se desbordó la alegría patriótica y escapó de los emocionados manifestantes el Himno Nacional. Atento ha de haber estado el profeta VLT a la conducta desbordante de los mexicanos que entonaban con furia aquello de "mas si osare un extraño enemigo"; atento, sin duda, estuvo ante la arrolladora avalancha de banderas tricolores que materialmente se tragaba a las banderas rojinegras; y triste, además de no haber sido él, el vitoreado.

VLT vive los instantes precisos de la realidad mexicana, los puros instantes, en tanto que Cárdenas almacena cuidadosamente momentos históricos; el primero marcha hacia el olvido y se pierde, enano junto a la personalidad del segundo, que se encuentra bien sentada en la posteridad.

Gigantismo

El caso de nuestro Presidente cumbre, podría muy bien apodarse de gigantismo político. Cuando inició sus labores al frente del Ejecutivo, algunos (¡muchos!... ¡la mayoría!... quién sabe), se sintieron defraudados por la refrendada participación de un gabinete callista. Pero Cárdenas es paciente. Transcurrieron los meses y de un mandoble quedó hecha la limpia de especialistas en secretarías de Estado. Entonces se pensaba que México —políticamente— era como invertido, cuyo vértice reposaba en difícil equilibrio sobre la cabeza de Calles y que, al faltar semejante cráneo de sustentación, sobrevendría la catástrofe. La cabeza se fue íntegra a los Estados Unidos y, desde entonces, hasta la fecha, quedó diariamente desmentida la hipótesis callista del plutarquista equilibrio político-económico de México.

Los lombardocompadristas de don Vicente se dedicaron a profetizar como su amo, revoluciones, atrevidas acciones radicales, irrealizables tácticas de lucha para el proletariado y demás universales formas de reivindicación de los explotados. Pero se da el caso, de que el gigante Cárdenas está dotado de una acometividad que supera la calenturienta imaginación del doctor Lombardo Toledano. VLT lanza anatemas, brinda su vida en el Teatro de las Bellas Artes por la causa del proletariado universal de hoy y de todos los siglos venideros, y el presidente Cárdenas, cuando menos se lo esperan, sigue adelante su campeonato de actos trascendentales. VLT vive los instantes precisos de la realidad mexicana, los puros instantes, en tanto que Cárdenas almacena cuidadosamente momentos históricos; el primero marcha hacia el olvido y se pierde, enano junto a la personalidad del segundo, que se encuentra bien sentada en la posteridad.



No obstante que nadie podrá guardar en la bolsa un pedazo de pozo petrolero, ni podrá embadurnar la fachada de su casa con petróleo, el pueblo se siente poseedor, dueño y señor de lo que efectivamente es suyo.

Saludos

Cualquiera que haya presenciado la manifestación pasada, del 23 de marzo, habrá hecho la curiosa observación del sistema de saludos que se cambiaron los manifestantes con el Presidente. Muchos alzaron la mano DERECHA con el puño cerrado, pensando que con la diestra se puede saludar "a la siniestra". Otros levantaron la mano derecha; pero extendida al estilo fascista. Otros se quitaron el sombrero o simplemente dedicaron una sincera sonrisa de satisfacción al Presidente. La crisis saluatoria porque atraviesa el pueblo mexicano es evidente; la mano fascista es indudablemente cómoda, pero no nos gusta; el puño con la derecha es disparatado, puesto que no saludan de esa manera los socialistas ni los comunistas, y tocarse el sombrero o quitárselo, es demasiado familiar, y muy poco enérgico. Los comunistas saludan levantando el puño de la mano IZQUIERDA, por dos razones obvias: son izquierdistas y esto queda bien simbolizado con la mano del mismo apellido y, por su calidad de hombres que luchan en contra de un orden social, están expuestos a ser agredidos y, en tales circunstancias, puede seguir levantada la simbólica mano izquierda, en tanto que la derecha propina unas buenas guantadas defensivas. El presidente Cárdenas saluda a la multitud, participando, como es natural, de la crisis saluatoria del pueblo; eleva el brazo derecho con la mano extendida y, para que no se interprete torcidamente tal acto, como de carácter fascista, verifica —fisiológicamente hablando— movimientos de pronación y de supinación de las articulaciones de la mano y el antebrazo. Es indudable, eso sí, que no ejecuta el saludo comunista. El pueblo y su digno Presidente se entienden, uno con sus banderas tricolores y el otro, con la mano extendida.

Confianza

Todos los mentecatos alarmistas, en el curso de unos cuantos días, se han convencido de la inutilidad absoluta que les soporta sobar en sus casas sus preciosos pesos con 0.720 y, felizmente, nuestras monedas de plata van nuevamente camino del banco. Pasado el clímax de entusiasmo, los mexicanos están verdaderamente inquietos por participar activamente en la reconstrucción económica del país. Los gobernadores ofrecen el cinco por ciento de los ingresos de sus estados; la Universidad promete juntas consultivas de técnicos y servicios sociales de muy variada naturaleza. Los capitalistas e industriales que operan en nuestro país, han ofrecido suscribir algunos millones de pesos para que, cuanto antes, México salga honorablemente del compromiso de la indemnización. Es más, no obstante que nadie podrá guardar en la bolsa un pedazo de pozo petrolero, ni podrá embadurnar la fachada de su casa con petróleo, el pueblo se siente poseedor, dueño y señor de lo que efectivamente es suyo. En esos felices momentos de la historia de nuestro país, que despierta, las iniciativas llueven tormentosamente por todas partes, y cada vez más, se siente la imperiosa necesidad de actuar.

Porvenir

Quien esté dotado de sensibilidad de antena de radio y pueda, por lo mismo, captar el sentir popular, comprenderá que, en los momentos presentes, el pueblo desea vivamente que el presidente Cárdenas continúe al frente del poder, por muchos años. Es cierto que al precio de algunos de miles de vidas mexicanas llegamos al postulado de la "No Reección"; pero también es indudable que muchas administraciones públicas pasadas, debido a la brevedad de la duración del periodo presidencial y a causas que mejor es olvidar, salieron demasiado caras al pueblo. La dificultad política nacional ha estado siempre en torno de la calidad humana del presidente y es lógico admitir que, cuando por fortuna ha llegado al poder un hombre probo, sencillo, bien intencionado y dotado de una envidiable capacidad de acción, a todo trance urge que permanezca al frente de la administración pública. Esto es lo que siente el pueblo, o mejor dicho, lo que desea vivamente y esto es también lo justo. ¿QUE ESPERA EL CONGRESO DE LA UNIÓN PARA CONVOCAR A UNA SESIÓN SOLEMNE EN EL CURSO DE LA CUAL, POR ACLAMACIÓN, SE MODIFIQUE LA CONSTITUCIÓN AMPLIANDO EL PERIODO DE EJERCICIO DEL SEÑOR PRESIDENTE? Es más, los emboscados enemigos de todos los gobiernos de todas las épocas, la masa pesada de los criticones estériles que nunca ha sabido ver lo que tiene frente a sus narices, rumia malintencionadamente la especie de que el presidente Cárdenas acabará su periodo, se irá tranquilamente a su casa y que, por lo mismo, las consecuencias de los actos de su gobierno caerán sobre las espaldas del próximo que le suceda. Pues, si así piensan algunos necios, es necesario dar la oportunidad al general Cárdenas para que siga adelante con la responsabilidad de su gestión, y responda, con actos, en la forma que lo puede hacer un mandatario que goza de una popularidad sin precedentes.

A trabajar

La grandeza de México, ya lo hemos dicho, está en las manos de los mexicanos, quienes pueden lograrla sacudiendo su tradicional pereza y poniéndose, sin pérdida de tiempo, a trabajar. Las circunstancias del momento imponen la necesidad de que los trabajadores no piensen, por lo pronto, en nuevas huelgas que entorpecerían la marcha de la organización de la economía del país; pero también están evidenciando la necesidad de la ABSOLUTA UNIFICACIÓN DE LOS TRABAJADORES, como paso necesario, indispensable y patriótico, para el éxito de la empresa iniciada por el Presidente. Si los secretarios de las principales centrales de obreros, dejando a un lado sus ambiciones personales —las lícitas por supuesto— fueran capaces de tomar el camino que los conduce a sus respectivas casas, seguramente la unificación sería un hecho y los VLT, los JR, los HL, los LM y demás líderes, merecerían una estatua. Solamente una necesidad de proporciones increíbles puede explicar la persistencia de estos señores en continuar sus pleitos

¿Qué espera el Congreso de la Unión para convocar a una sesión solemne en el curso de la cual, por aclamación, se modifique la Constitución ampliándose el periodo de ejercicio del señor Presidente?



intergremiales, que exclusivamente fomentan la división y los inconcebibles odios entre los componentes de la clase trabajadora. ¿QUE ESPERAN LOS OBREROS PARA UNIFICARSE NO RECONOCIENDO MAS LIDER QUE EL PRESIDENTE CARDENAS?

México, D.F., 2 de abril de 1938

La ciudad de México bajo el lente de un fotógrafo aficionado

Francisco G. Hermosillo

La portada y las fotografías que ilustran este número fueron tomadas entre 1936 y 1941 por Jesús González Hermosillo y Saucedo (Saltillo, Coah. 1879-Cd. de México 1942). González Hermosillo destacó en el movimiento revolucionario al fundar y encabezar el club antireeleccionista "Benito Juárez" del estado de Coahuila, que, junto con los otros clubes políticos del país que se pronunciaron en contra de la dictadura porfirista, apoyó en la convención del Tívoli de la ciudad de México a Francisco I. Madero como candidato a la presidencia de la república. Don Jesús fungió como diputado al XXII Congreso coahuilense, representando al distrito de Viesca de esa entidad. El gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, mandó llamar a González Hermosillo —por intermedio de uno de sus asistentes militares, el capitán de rurales Miguel Acosta— para convocar de inmediato a la legislatura estatal con el objeto de acordar una respuesta al telegrama de Victoriano Huerta donde notificaba las "renuncias" de Madero y Pino Suárez a la presidencia y vicepresidencia del país respectivamente y de su pretendido nombramiento por el Congreso Nacional como jefe del Poder Ejecutivo. La asamblea coahuilense expidió el 19 de febrero de 1913 el decreto de desconocimiento del general usurpador y su oposición al cuartelazo huertista. El 30 de agosto de 1913, González Hermosillo, junto con el general Lucio Blanco, comandante de las fuerzas constitucionalistas de los estados de Nuevo León y Tamaulipas, y otros jefes revolucionarios (Mújica, Juan Barragán, Heriberto Jara, etc.), firmó en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas, el acta relativa al reparto de las tierras de la Hacienda de Los Borregos en favor de campesinos desposeídos, lo cual se ha considerado como uno de los primeros actos de justicia agraria de la revolución mexicana. Ya bajo la presidencia de Carranza, González Hermosillo desempeñó, entre otros, el cargo de director de la Casa de Moneda. Su actividad política, en tanto encargado de las finanzas del movimiento ca-